



Producción social del espacio:

Lugares y territorialidades desde las experiencias de organización colectiva, en la búsqueda de los paisajes alrededor del agua en el municipio de Simití, Sur (Sur) de Bolívar – Magdalena Medio colombiano.

Tatiana Gutiérrez Alarcón

Juan Manuel Galindo Pulido

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Sede Principal

Sede / Centro Tutorial Bogotá D.C. - Sede Principal

Programa Especialización en Comunicación Educativa

Febrero de 2020

Producción social del espacio:

Lugares y territorialidades desde las experiencias de organización colectiva, en la búsqueda de los paisajes alrededor del agua en el municipio de Simití, Sur (Sur) de Bolívar – Magdalena Medio colombiano

Tatiana Gutierrez Alarcón y Juan Manuel Galindo Pulido

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Especialista en Comunicación Educativa

Asesor(a)

Fabián Ramírez

Geógrafo, Magíster en desarrollo económico y en economía local

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Sede Principal

Sede / Centro Tutorial Bogotá D.C. - Sede Principal

Programa Especialización en Comunicación Educativa

Febrero de 2020

Dedicatoria

Al amor que nos acompaña, que es amigo y cómplice.

A los hijos que amamos, Ángel y Elena, por la magia de sus vidas.

A Maga, la compañera siempre atenta.

*A nuestro amor, que nos ha hecho habitar en la calidez de un lugar
que será siempre nuestro hogar.*

Agradecimientos

Gracias a los pobladores del municipio de Simití, en la región del Sur de Bolívar colombiano, porque haber compartido con ustedes, nos permitió comprender el lugar de nuestra pregunta y el propósito de nuestro trabajo.

Gracias al equipo de investigación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, colegas, amigos y amigas entrañables con quienes descubrimos la forma de articularnos para pensar el Sur de Bolívar.

Gracias a Amparo Cadavid, porque su amor y su pasión para trabajar por el Magdalena Medio y el Sur de Bolívar nos contagió y nos conmovió a proponer esta investigación.

Gracias al Centro de Educación para el Desarrollo, unidad que por años nutrió una perspectiva de investigación situada, localizada desde y en el sur global, que es la que hoy se expresa en nuestra propuesta.

Gracias al programa de Especialización en Comunicación Educativa que, con su apuesta, abre mundos, formas de sentipensar, de compartir, de ser y habitar esos mundos diversos y plurales, y con ello inspira transformaciones para nuestro Abya-Yala. Gracias a los y las colegas del subcampo de cultura de esta especialización, especialmente a nuestro asesor Fabián Ramírez porque logró ubicarnos en las discusiones de la geografía humana sin distanciarnos de la comunicación-educación.

Finalmente, gracias a nuestras familias y amigos, a quienes con su amor nos inspiran y sostienen en nuestros mayores momentos de aridez.

Contenido

Lista de anexos	VI
Resumen	VII
Abstract	VIII
Introducción	9
CAPÍTULO I	12
1. Simití, Sur (sur) de Bolívar en el Magdalena Medio colombiano: territorio de frontera.	12
1.1 El agua: elemento estructurante para la comprensión de la producción social del espacio en Simití.	14
1.2. Las organizaciones sociales: anclajes que sitúan el habitar alrededor del agua.	16
CAPÍTULO II	21
2 El campo de la C-E-C como lugar para pensar y articular la producción social del paisaje.	21
CAPÍTULO III	23
3. Estado del arte	23
3.1 Sobre el agua.	24
3.2. En el Magdalena Medio.	28
3.3. Las defensas territoriales desde la ecología política.	32
3.4 La investigación desde las acciones colectivas por la defensa y preservación del territorio	35
Referencias	38
Anexos	42

Lista de anexos

1. Matriz Estado del Arte.

Resumen

La investigación propuesta se sitúa en el municipio de Simití en el Sur de Bolívar región del Magdalena Medio colombiano. La pregunta que la orienta, indaga por las formas en que sus habitantes —pertenecientes a organizaciones sociales— han producido una noción de espacio, a partir de la construcción de territorialidades y nociones de lugar, alrededor del agua. Adicionalmente, inspirada en los principios de la I-A-P, se propone movilizar la construcción de paisaje, que desde la posición de Agustín Berque se ha entendido como medianza, esto es, el modo según el cual se establece una relación dinámica que estructura fundamentalmente la existencia humana.

La dialéctica de la producción social del espacio planteada por Lefebvre y retomada por Milton Santos, así como tres categorías espaciales: territorio, lugar y paisaje, serán el marco conceptual y analítico de este trabajo. El resultado será una lectura espacial, localizada en el Sur de Bolívar que se constituirá en una herramienta para la comprensión de la configuración socio-histórica, cotidiana y representada de las relaciones de poder, los significados y percepciones que los pobladores organizados en colectivos producen, a partir de la cual se potencien futuras reconfiguraciones que condensen una visión del agua como elemento de la vida para la gestión del territorio.

Palabras clave: territorialidades, lugar, paisaje, organizaciones sociales, vida cotidiana, cultura del común, agua.

Abstract

This research focuses in the small village of *Simití*, located in southern *Bolívar*, an area of a Colombian region known as *Magdalena Medio*. The question that guides it, inquires about the ways its socially organized inhabitants have produced a notion of water as space, which embodies territorialities and notions of place. In addition, inspired by the principles of PAR, it proposes to mobilize the construction of landscape, understood by Agustín Berque as *medianza* [mediation], to show the establishment of a dynamic fundamental relation structuring human existence.

The main conceptual and analytical framework for this work comes from the trialectics of social production of space proposed by Lefebvre, later used by Milton Santos, and three spatial concepts: territory, place, and landscape. The result is an understanding of space in the South of Bolivar that constitutes a comprehension of the socio-historical, daily and represented configurations of power relations; and also of the production of meaning and the perceptions of organized people from which they could generate future reconfigurations containing a vision of water as an element of life for territorial management.

Keywords: territorialities, place, landscape, social organizations, daily life, culture of the common, water.

Introducción

Muchos de los debates sobre paisaje y, especialmente, sobre lugar, no encuentran varios puntos de correspondencia con los relativos al territorio y, en particular, la territorialidad, (...) Más que marcar diferencias, los conceptos deben revelar su multiplicidad, los posibles eslabones con otros conceptos que permiten expresar la complejidad de las cuestiones que buscan responder.

(Haesbaert, tomado de Ramírez y López, 2015, p. 9)

¿Cómo se producen lugares y territorialidades alrededor del agua, desde las experiencias de organización colectiva, en el municipio de Simití, Sur (Sur) de Bolívar – Magdalena Medio de Colombia?

La pregunta de investigación enunciada, surge en el marco del desarrollo del proyecto de investigación “*Agua para la vida, agua para la paz*”, realizado en alianza entre tres grupos de investigación de la sede principal de Uniminuto y el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, cuyo objetivo es caracterizar y comprender las experiencias, prácticas y saberes, en torno al agua en la región Sur(sur) del Departamento de Bolívar (Magdalena Medio)¹.

A partir del desarrollo del trabajo de campo se producen los primeros resultados de esta investigación como, que en la caracterización biofísica y antropológica de una región como el Sur (sur) de Bolívar convergen el bosque, el agua, la violencia estructural y la vida campesina, y esto conduce a una revisión en la forma cómo se comprendía el paisaje en su totalidad y redirecciona la mirada hacia abordajes más complejos sobre el territorio.

De este punto de partida en la investigación matriz, surge la necesidad de proponer indagaciones que permitan profundizar en cada uno de los municipios de la región, acerca de las formas en que sus habitantes construyen socialmente el espacio alrededor del agua, tomándola como elemento central del paisaje.

Es decir, esta investigación matriz nos ofrece una mirada desde la que entendemos que, *el espacio* como conjunto de fijos y flujos² es una producción social que se da a partir de las

¹ La investigación se desarrolla en 10 municipios que conforman esta región sur (sur) de Bolívar: Regidor, Rio Viejo, Tiquisio, Norosí, Arenal, Morales, Simití, San Pablo, Santa Rosa y Cantagallo.

² Santos (1995) señala que “El espacio está siempre formado de fijos y de flujos. Tenemos cosas fijas, flujos que provienen de esas cosas fijas, y flujos que llegan a esas cosas fijas. Todo este conjunto es el espacio” (p.

prácticas, discursos y representaciones de quienes lo habitan en momentos históricos específicos, retomando los planteamientos de Milton Santos³.

De modo que pensar en que el espacio social se produce, implica, como lo indica Henri Lefebvre (2013) una realidad relacional, “encarna las relaciones sociales” (p. 86). Milton Santos (1996) retomará esta referencia para añadir que el espacio “(...) por un lado, es el conjunto indisociable de sistemas de objetos, naturales o fabricados y de sistemas de acciones, deliberadas o no, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento” (p. 27)”, esto es, un resultado permanente de las continuidades y las discontinuidades de las relaciones espaciales sucedidas en el tiempo.

La propuesta que presentamos a continuación, se sitúa en el municipio de Simití, y será abordada desde la dialéctica de la producción social del espacio planteada por Lefebvre⁴, y desde tres categorías espaciales, que se constituirán en el marco conceptual y analítico: *territorio, lugar y paisaje*.

Entenderemos el territorio y específicamente las *territorialidades* como la expresión de las múltiples formas de acción que despliegan los pobladores simiteños para apropiarlo y construirlo en el marco de relaciones de poder. Indagar por las territorialidades nos permitirá evidenciar los lazos existentes entre el territorio y el poder, las luchas y/o tensiones de intereses en las que se producen las representaciones del espacio por parte de otros “especialistas” o “expertos”, quienes lo conceptualizan a partir de signos, códigos e imágenes, así como las diversas formas de respuesta y concreción de los habitantes.

34). Es decir, el espacio se produce entre la realidad u objetos concretos que lo ocupan, y las relacionalidades o acciones que le dan vida.

³ Milton Santos intelectual brasileño, no solo aporta a la renovación de la geografía en la década de los 70 en América Latina, sino que sustenta su trabajo en la necesidad de producir una teoría geográfica desde la periferia que se gestaría en los países del Sur y, en esa medida, ha estado orientado por el proyecto político de producir un conocimiento crítico, transgresor y transformador; esa es la razón por la cual sus aportes son importantes en esta propuesta.

⁴ La columna que sostiene el proceso de producción del espacio será la “tríada conceptual”, compuesta por las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación y a cada una de estas dimensiones le corresponderá, respectivamente, un tipo de espacio: el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido o habitado.

El concepto de *práctica espacial* (el espacio percibido) le permitirá concebir el espacio social, como aquél en el cual se conjugan los diversos procesos y elementos de las relaciones sociales. Abarca la producción y la reproducción, los lugares concretos e incorporando simbolismos complejos, a veces codificados, a veces no, vinculados al costado cotidiano de la vida y el arte, ya que producen, generalmente, resultados simbólicos.

Las *representaciones del espacio* (el espacio concebido), están vinculadas a las relaciones de producción y al “orden” que imponen esas relaciones y, por lo tanto, al conocimiento, a los signos y a los códigos. Se trata del espacio conceptualizado, el espacio de los científicos, de los planificadores, urbanistas, técnicos e ingenieros sociales, un espacio dominante. Las relaciones de poder tienen en el espacio social un vehículo fundamental de naturalización del proceso de dominación que acompaña necesariamente el modo y las relaciones de producción.

Los *espacios de representación* (el espacio vivido), es el espacio abarcativo de los dos primeros, marca la diferencia y rompe la tensión dialéctica. Envuelve la experiencia espacial más íntima, el espacio habitado.

El *lugar* comprendido a partir de la esfera de las significaciones nos remitirá a las prácticas espaciales, y está directamente relacionado con la percepción que la gente tiene de él con respecto a su uso y vivencia cotidiana. El espacio cobra aquí sentido como conjunto toponímico y topográfico, pero también como expresión de las pluralidades del sentido de la acción diaria: pasear, recrearse, encontrarse, trabajar, etc.

La pregunta propuesta está referida a realizar una lectura entre las territorialidades y el lugar, a partir de la cual emerge una construcción del *paisaje* como medianza, esto es, en palabras de Berque (2009) “El momento estructural de la existencia humana (...) la medianza, en términos de espacio, es el equivalente de lo que en términos de tiempo es la historicidad heideggeriana, es decir, la estructuración de la vida humana por el hecho de vivir su propia historia” (p. 103).

En este sentido, el paisaje será el conjunto de formas que, en un momento dado, expresan el espacio de quien lo habita (espacio habitado) más allá del espacio físico y, de las dualidades de la experiencia objetiva/subjetiva e individual/colectiva⁵; pero también como concreción de “las herencias de las sucesivas relaciones localizadas entre los seres humanos y naturaleza, (...) más la vida que las anima” (Santos, 2000, p.86). El paisaje visto así, será una categoría que instaurará una comprensión triádica, clave para hacer emerger las maneras de ser, pensar y actuar en la tierra y en favor de la vida.

La lectura espacial que se propone sobre el Sur (sur) de Bolívar, y en particular de Simití, se constituye en una herramienta no solo para la comprensión de la configuración socio-histórica, cotidiana y representada desde las relaciones de poder, los significados y percepciones, de los habitantes, sino antes que nada, para potenciar las futuras reconfiguraciones espaciales y políticas, que se dirijan hacia la producción de *comunes* alrededor de la experiencia del habitar y de las transformaciones locales necesarias.

⁵ Berque (2009) añade que: “el sentido profundo del paisaje no es más que la relación dinámica (el momento estructural) que se establece entre la ecúmene y la biosfera” (p. 100).

CAPÍTULO I

1. Simití, Sur (sur) de Bolívar en el Magdalena Medio colombiano: territorio de frontera.

El Magdalena Medio es una región de Colombia localizada en la cuenca media del Río Grande de la Magdalena. Con el paso del tiempo esta zona se ha venido configurando como un sistema territorial periférico, de *frontera* interior y colonización. Allí se pone en evidencia la tensión del modelo de desarrollo occidental capitalista, que entre otros efectos ha producido sociedades periféricas de supervivencia, resistencia y confrontación, en oposición con los centros urbanizados articulados al proyecto de producción y comercio metropolitanos de la Nación.

Margarita Serje (2005), señala que las características geográficas influyen en la demarcada periferia desarrollista que se presenta en la visión de quienes gobiernan el territorio nacional, regional, departamental y municipal. En esa medida, la fragmentación, es la causa y el efecto de relaciones de poder producidas bajo la lógica centro-periferia, instaladas desde la colonia:

Durante los tres siglos de ocupación colonial se consolidó una serie de espacios articulados al proyecto de urbanización, a la producción y al comercio metropolitanos que ocuparon, *grosso modo*, el eje Norte-Sur de las tres cordilleras y la costa Caribe entre los ríos Sinú y el bajo Magdalena. Paralelamente, hubo otro conjunto de zonas que se marginaron de este ordenamiento, debido a razones múltiples, que se presentaron muchas veces de manera simultánea: frentes de resistencia indígena o cimarrona, una extrema dificultad de acceso que las definió en términos de aislamiento, sus características climáticas y naturales y/o la carencia de recursos identificados como interesantes o explotables que las hacían poco atractivas para el poblamiento colonial. (...) la serranía del Perijá, el Catatumbo y el valle medio del río Magdalena, la serranía de San Lucas (...) Más de la mitad del territorio nacional. (p. 15).

Tradicionalmente el problema de la llamada exclusión regional se ha asociado a los procesos de construcción del Estado-Nación, considerando, con José Jaira González, que "esta particular forma de organización socio-espacial que marcó durante una década la vida política de nuestro país, signó, a nuestro juicio, el comportamiento político, tanto del Estado como de las fuerzas contestatarias, hasta el presente" (1991, p. 69). Por cuanto implícitamente conlleva un concepto de sociedad dual "los de adentro" y "los de afuera" y tiende a reforzar la idea de una norma central: los de afuera no pertenecen a la sociedad. Es decir, la relación entre la región y la nación no es otra cosa que la construcción social producida de un proceso histórico que ha sido dinámico y conflictivo y es en medio de relaciones de poder que se da el surgimiento de las sociedades regionales como las del Magdalena Medio.

Dentro de las características determinantes del sistema socio-espacial del Magdalena Medio, está que sus pobladores son campesinos mestizos descendientes de indígenas, españoles y africanos, así como colonos de todas partes del país que se asentaron en la serranía de San Lucas, las riberas del valle medio del río grande de la Magdalena y de sus ciénagas. Pobladores que llegaron atraídos por la economía de enclave instalada desde comienzos del siglo XX, o tras la búsqueda de un nicho seguro para sobrevivir con sus familias, así como, re(ex)istentes de todas las violencias políticas y económicas.

Las condiciones estructurales de esta región tradicionalmente excluyentes, y expresadas en una ausencia o debilidad del Estado⁶ y una carencia permanente de salidas institucionales para resolver las necesidades de los pobladores, han sido uno de los grandes generadores de condiciones de violencia. Sus pobladores se los ha considerado como “extraños en su propia región” y se los ha excluido de la participación en lo económico, negándoles acceso a las posibilidades para su reproducción familiar y social; de la participación política, monopolizada por mecanismos de intermediación clientelistas fuertemente basados en lealtades personalizadas; de la participación en lo cultural, al considerar los elementos culturales propios como algo proscrito.

Particularmente el Sur de Bolívar está configurada en una doble posición periférica, ya que con respecto a la nación es uno de los límites del Magdalena Medio como una especie de subregión; y con respecto al departamento de Bolívar cuyo desarrollo centralizado tiene como base político-administrativo a Cartagena, la frontera sur se encuentra olvidada después del municipio de Magangué ubicado en la zona media del departamento, lo que transmite en el imaginario colectivo, la idea de que esta región es el último extremo de la realidad departamental y de la acción político-administrativa; esta situación geopolítica es la expresión de una producción espacial fragmentada. Esta doble constitución fronteriza, es lo que hace a este “sur” un sistema socioespacial sur (sur).

Esta configuración socio-espacial del territorio explica en buena medida las raíces de la profundización y extensión en el tiempo de las diversas formas de violencia armada.

Ahora bien, el espacio físico y social denominado sur (sur) de Bolívar –de aquí en adelante– es demasiado vasto en extensión y en la profundidad de sus conflictos, por lo que se elige comprender la producción del espacio habitado, como se ha dicho, teniendo como referencia al municipio de Simití, toda vez que esta zona condensó toda esta subregión durante la colonia y fue determinante “para el asentamiento español” en la Serranía de San Lucas y los montes de Guamocó. Se constituyó después de Mompo, en la tercera ciudad más importante

⁶ Entendido aquí como instancia institucional mediadora no parcializada. La debilidad o ausencia, se entiende aquí a partir de que la institucionalidad no logra proteger ni garantizar los derechos fundamentales de quienes habitan el territorio nacional; así como tampoco asegurar los servicios básicos y la infraestructura mínima necesaria para vivir en dignidad.

de la Provincia de Cartagena a lo largo del río y “en ella habitaron comerciantes, propietarios de minas, burócratas y el clero” (Murillo, p. 5).

Lo que hoy se conoce como el sur de Bolívar era en la Colonia el distrito de Simití. Como lo destaca Murillo, en la colonia se fundaron entonces dos centros urbanos vinculados a la explotación minera. Uno de ellos fue la ciudad de San Antonio del Toro de Simití, construida a orillas de la Ciénaga que lleva ese mismo nombre “Simití”, y comunicada con el Río Magdalena a través del brazuelo de Simití. Su importancia radicaba en ser un centro político y administrativo, con funciones de control fiscal sobre el bajo y montuoso territorio minero de la Serranía de San Lucas y sobre la parte plana y anegadiza de valle (Ibid).

Esto indica que Simití, ha sido un territorio dinámico y cambiante que tuvo una historia de suma importancia para comprender la configuración territorial actual del sur (sur) de Bolívar y del Magdalena Medio. El devenir histórico ha dejado su centralidad en el pasado. Fue perdiendo su proporción territorial y pasó de ser un importante municipio del sur de Bolívar, a ser uno de los 10 municipios de esta subregión, perdiendo durante la separación y fundación del municipio de Santa Rosa una porción del continuo ecológico desde la serranía hasta el valle del río.

De ahí que, Simití se constituya en una zona de frontera desde la que se puedan ver los palimpsestos de la configuración territorial en este sur y las consecuentes territorialidades producidas en el transcurso del tiempo, con miras a ser proyectados en ejercicios participativos de ordenamiento, gobernanza o planeación del territorio.

1.1. El agua: elemento estructurante para la comprensión de la producción social del espacio en Simití.

El agua alberga la vida y en esa medida es el origen o el fin, es casi la síntesis de lo sagrado, por esa razón el agua es estructural y estructurante dentro de la comprensión de un espacio social.

El llamado que hace al mundo el hindú Anil Agarwal en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992, "El agua es el último depositario de todas las malas acciones del hombre. Todos los deshechos que produce se encuentran allí al final. Cuanto más daño comete una sociedad a su agua, más insensible e indiferente se vuelve ésta, más degradados aparecen sus afluentes, ríos y lagos", nos permite comprender la dimensión del tema, especialmente si atendemos a la noción de paisaje inicialmente mencionada.

El pensamiento de Agarwal nos interesa porque es el primero que se refiere al colonialismo ecológico, expresado a partir de dos constataciones: 1). Las economías rurales resultan golpeadas por el hecho de que cuanto más “próspero” es un país o una sociedad, esta se protege contra los efectos de la contaminación, al tiempo que le pasa la carga a los menos

favorecidos, que están casi siempre en este sector; en suma, son los pobres quienes son más afectados por la destrucción ecológica. 2). La erradicación de la pobreza en un país como la India, por ejemplo, no es posible a menos que el medio ambiente sea gestionado racional y comunalmente y, viceversa, la continua destrucción ecológica está aparejada a una intensificación de la pobreza.

El sur (sur) de bolívar se caracteriza por constituirse en la frontera, en relación con el país central, pero también como frontera interna en relación con el departamento. Esta doble condición fronteriza, se expresa dentro de muchos otros factores en el aislamiento de los centros administrativos (nacional y local) desde donde se emiten sus regulaciones y se ordena el territorio. La movilidad interna, y su acceso es inevitablemente por el río, ya sea en chalupa de línea o en planchón, las pocas vías que conectan los municipios están en pésimas condiciones.

La posición geoestratégica de la región del Magdalena Medio con el río en su corazón, se constituye en su mayor potencialidad, aunque paradójicamente le ha valido como pretexto de su marginalidad y peor aún, de los conflictos y confrontaciones que la han caracterizado a través de la historia de su configuración como sistema territorial.

Este territorio se ha ordenado desde su génesis, alrededor de un modelo de desarrollo que ha intensificado la explotación y el extractivismo, lo que ha derivado en su fragmentación y en relaciones depredadoras con la naturaleza y autoritarias entre los pobladores. Esta configuración socio-histórica y de poblamiento, nos permite comprender también que el río haya sido considerado como límite⁷ y no como centro del ordenamiento territorial de la región.

Aun así, también se percibe como un mosaico de culturas, un rompecabezas de intereses y conflictos que confluyen en un referente común: el río, de ahí que, un elemento articulador que permite comprender tanto las conflictividades y tensiones que configuran este sistema socio-espacial, como las resistencias y diversas formas en las que se materializa la esperanza o la apuesta por la vida, sea el agua.

Dada su estructura ecológica principal de complejo cienagoso y la ciénaga de Simití en el corazón de la cabecera municipal, se configura como un espacio habitado por comunidades anfibas, es decir, pobladores que viven su cotidianidad entre los terrenos del agua del río, sus ciénagas, vertientes y brazuelos.

Vandana Shiva (2006) nos ofrece un abordaje que posibilita comprender los dos paradigmas que se hallan enfrentados cuando tomamos el agua como elemento central para comprender

⁷ El río actúa como frontera territorial y espacio de disputa, y el área de influencia de las riberas se reduce a ser el último rincón de cada una de las entidades territoriales aisladas de los centros de poder.

el espacio, por un lado, como sujeto de derecho o patrimonio vital y por otro, como bien económico o mercancía.

En las zonas rurales, la acumulación de capital opera sustentada en el acaparamiento de las mejores tierras y del agua. De modo que, la concentración del agua en pocas manos va de la mano con la concentración profundamente inequitativa de la tierra. Lo que puede llamarse el “despojo del agua” puede expresarse de dos maneras, una formalizada a través de concesiones o autorizaciones entregadas por el Estado, y otra mediante el uso del agua por parte de privados al margen de la ley.

Las constataciones en las aproximaciones que se han hecho a esta región desde la investigación de la que se deriva esta propuesta, dan cuenta de que el paradigma del agua como bien económico o mercancía ha sido el más aceptado y puesto en práctica por los pobladores.

De ahí que el agua se ha considerado desde una perspectiva utilitaria como “un recurso”, que es lo que explicaría las problemáticas derivadas de la explotación indiscriminada del oro que implica el vertimiento de cianuro y mercurio a las fuentes de agua, la destrucción de zonas boscosas para el cultivo de coca, y la destinación de amplias zonas para el cultivo de la palma de aceite y de ganadería de búfalo; acciones que generan la transformación de la vocación rural del territorio, la reducción de la oferta de alimentos y, en consecuencia una baja capacidad para garantizar la seguridad alimentaria de la población.

Visto así, como lo hemos dicho, la región del sur (sur) de Bolívar sería la expresión del colonialismo ecológico, concretado en la relación de sus habitantes con el agua. Como contraparte, de la visión del agua como elemento de vida, se derivan acciones que la defienden para que no sea susceptible de apropiación o posesión privada, ni sea objeto mercantil. Las transformaciones futuras pasan por la “desmercantilización” de la naturaleza. De ahí que, las territorialidades, los sentidos de lugar y las significaciones alrededor del agua, por parte de los pobladores sea central para proyectar la gestión de este territorio.

1.2. Las organizaciones sociales: anclajes que sitúan el habitar alrededor del agua.

En este punto es importante describir brevemente el contexto de este Sur, que explica la necesidad de aportar a las construcciones del *habitar* este espacio, en el marco de lo que anteriormente denominamos olvido o debilidad del estado.

Dentro de las circunstancias y las problemáticas de la región, encontramos vías de acceso precarias, tanto, que hasta hace unos 10 años el acceso a la serranía de San Lucas, por ejemplo, se hacía a lomo de mula.

Producción social del espacio. Entre lugares y territorialidades: paisajes alrededor del agua.

En la región, el flujo de electricidad no es continuo, en algunas ocasiones la población puede estar hasta una semana sin energía eléctrica. De ahí que, la mayoría de las viviendas, negocios e instituciones tengan plantas de energía propias, lo que exige una cantidad considerable de consumo de gasolina, uno de los insumos más costosos. Así mismo, la conectividad a internet es intermitente, lo que ha limitado el acceso al mundo de la interconexión digital, aunque vale la pena decir que hace 10 años entró el servicio de televisión satelital, y este se ha aprovechado para aumentar la conectividad.

El acceso a agua potable es limitado también, en las áreas de las cabeceras municipales. El sistema de acueducto y alcantarillado en Simití no tiene más de 20 años, pero hay otros municipios de este sur, en los que apenas se construyó hace 4 años o incluso no se ha construido. El panorama en los corregimientos y veredas rurales, es mucho más difícil.

La contaminación de las cuencas hídricas y la basura expuesta a cielo abierto a las orillas de las trochas que señalan los caminos, hace parte del paisaje que se ha construido. Los pocos rellenos sanitarios contaminan aún más el agua y el aire que se respira.

La explotación de las minas de oro desde la Colonia y especialmente en el siglo XX ha generado una contaminación en un sistema hídrico tan importante como la Serranía de San Lucas, que se filtra luego, hasta el valle en el que están las ciénagas y los ríos.

La tala del bosque primario dejó solo el 40% de la población de árboles existentes a finales del Siglo XIX. La madera usada para la construcción de los barcos de vapor inicialmente y luego en el negocio de los aserríos del otro lado del río Magdalena, se convirtió en una industria que aportó a la economía hasta mediados del S. XX.

La ampliación de la extensión de la hacienda ganadera cerca de las ciénagas, es la responsable de la sedimentación del suelo cienagoso para sembrar pastos y tener ganado. Recientemente la introducción del búfalo, y el monocultivo de palma africana, ha transformado el uso del suelo, los modos de vida y el paisaje mismo de formas incalculables.

La respuesta de muchos de los pobladores en la búsqueda de alternativas o de otras formas de vida que les permita hacerle frente a este contexto, ha sido la organización social. Se podría decir que la capacidad para asociarse y el poder de las organizaciones sociales de base comunitaria, en la discusión sobre la vida que se quiere, ha sido fundamental en la construcción de sociabilidades y liderazgos de defensa territorial para la región.

En el marco de esta propuesta se hará énfasis en los actores del territorio que hacen parte de organizaciones sociales, debido a que estos configuran territorialidades que han transformado su visión y relacionalidad con la vida en el entorno, revitalizando y potencializando elementos que activan historias, tradiciones y prácticas, y aportando nuevos sentidos y nuevas lógicas para habitar el espacio.

En ese sentido es que la investigación propuesta se dirige a comprender la producción social del espacio desde estas experiencias de movilización y de organización dentro de los procesos históricos comunes de la región. Justo por eso planteamos una pregunta que permita densificar la indagación por los lugares de dónde vienen los significados; los sentidos compartidos o no, que toman forma en el territorio; sus configuraciones históricas; que nos conduzcan a dar cuenta de las formas de habitar comunes y las relacionalidades producidas por estos pobladores.

Entre los primeros acercamientos realizados al municipio de Simití con la mirada de esta propuesta, identificamos procesos de organización colectiva o asociativa, como por ejemplo Ecomití, una iniciativa de ecoturismo rural movilizadora por un gestor cultural que piensa este proyecto como una forma de recuperar las tradiciones, fiestas y la convivencia con la ciénaga. Así mismo, la experiencia de los pescadores de la Asociación Paz Verde, quienes ilustran bien esta idea de una territorialidad de defensa, protección y cuidado de la ciénaga, hacia la construcción de sentidos del habitar cotidianos desde su saber de pescadores, que se articulan a procesos de acción colectiva para la recuperación de la ciénaga.

Las experiencias colectivas, muchas veces nacen a partir del reconocimiento de los mismos pobladores de sus prácticas de depredación y de autodestrucción del entorno, así como de la necesidad de superarlas para garantizar la vida a futuro. De manera que, la defensa de la ciénaga y del territorio simiteño, se construye a partir de comprender las secuelas de su accionar depredador, y la necesidad de proteger la vida del entorno para garantizar la sostenibilidad de su propia existencia, y la de las próximas generaciones.

Estas actuaciones y expresiones articulan una oposición a la precariedad generalizada del contexto, y hace manifiesta la idea de que se trata de una situación compartida, a partir de la cual se produce una especie de respuesta a la moralidad individualizadora propia del proyecto civilizatorio moderno y desarrollista. Retomando a Butler (2015) comprendemos que no es posible hacerse cargo de sí mismo, bajo unas condiciones de auténtica pobreza, por cuanto la vida se hace invivible, y sin embargo “una asamblea precaria constituye una forma de acción que reivindica las condiciones necesarias para su actuación y su existencia” (p.23).

Raúl Zibechi (2017) nos aportará una visión desde la América Latina a partir de la cual nos hacemos conscientes de que no se pueden comprender las luchas de los pueblos del Sur⁸ (global), tomando las matrices de pensamiento con las que se han conocido los movimientos sociales en el Norte (global). Mientras los movimientos sociales en Europa y América del

⁸ En realidad, lo que encontramos es una doble dinámica. Por un lado, comunidades de base, ya sea las tradicionales comunidades indígenas o negras, que en los procesos de resistencia suelen experimentar cambios importantes que redundan en su democratización y en la mayor participación de jóvenes y mujeres, pero también colectivos de base urbanos o campesinos más o menos estables y compactos. Estas unidades de base suelen tener horizontalidad en su funcionamiento, con escasas jerarquías y alguna rotación en las tareas, incluso en las tareas de dirección y representación.

Norte se mueven en sociedades relativamente homogéneas en las que el control y explotación del trabajo se concreta básicamente a través del salario, de acuerdo a lo que ha señalado Aníbal Quijano, en América Latina contamos con cinco tipos de relaciones de control del trabajo: esclavitud, servidumbre personal, reciprocidad, pequeña producción mercantil y salario (Quijano, citado en Zibechi, p. 119).

Este rasgo es lo que permite hablar de la configuración de sociedades en movimiento, en lugar de movimientos sociales, cuya principal característica es la doble dinámica que transita entre la resistencia y defensa territorial, de derechos, etc, y la creación de espacios en los que puedan sentirse seguros, donde se sientan protegidos, en los que puedan “respirar”, vivir: “(...) en América Latina existen muchos movimientos, junto a ellos, superpuestos, entrelazados y combinados de formas complejas, tenemos sociedades otras que se mueven no sólo para reclamar o hacer valer sus derechos ante el Estado, sino que construyen realidades distintas a las hegemónicas (ancladas en relaciones sociales heterogéneas frente a la homogeneidad sistémica), que abarcan todos los aspectos de la vida, desde la sobrevivencia hasta otras formas de territorialidad” (p. 79).

Esto nos permite hilar los conceptos de territorio, lugar y paisaje con el atributo de lo político, esto es, con la acción de las organizaciones sociales, las relaciones de poder, de (re)creación de la vida cotidiana, de la re(ex)istencia en últimas. Para Lefebvre (2013), la producción del espacio implica vivir y *habitar* o mejor producir *hábitats*, es decir, apropiarse del territorio y reinventarlo; el espacio se construye desde lo vivencial como acción política. De ahí que, la territorialidad nos dé una clave para comprender el entramado de relaciones y disputas que supone la vida social dentro del espacio social producido desde las experiencias de organización colectiva.

En Bourdieu (1999) el espacio social es el lugar donde se materializan las relaciones de poder y las interacciones entre los agentes insertos en campos de fuerza; las disposiciones del *habitus* son precisamente esos mecanismos de posesión y posición sobre/en el espacio que producen territorio, lo que aquí entenderemos como territorialidades (1999). Habitar es significar y apropiarnos del espacio, nos dirá.

Producir paisajes que impliquen nociones del habitar para significar y apropiar el agua como un bien comunal, posibilitará escenarios para afrontar la “crisis global del agua”, como la llama Pedro Arrojo Agudo (2010), desde la que se articulan las crisis de sostenibilidad, las crisis de gobernanza y las crisis de convivencia⁹.

⁹ Pedro Arrojo Agudo es un profesor de la Universidad de Zaragoza, cuyo trabajo centrado en la economía del agua le ha valido para ser reconocido con el premio medioambiental Goldman en el 2003. Sobre la condensación de las tres crisis mencionadas, nos dice: “la crisis de sostenibilidad, suscita movimientos en defensa del territorio y de los ecosistemas acuáticos frente a la construcción de grandes obras hidráulicas, la deforestación y la contaminación de ríos, lagos y acuíferos. La crisis de gobernanza, que genera movimientos en defensa de los derechos humanos y de ciudadanía, frente a la privatización de los servicios básicos de agua y saneamiento; y

Producción social del espacio. Entre lugares y territorialidades: paisajes alrededor del agua.

De manera que, el agua comprendida como bien común, derecho colectivo y patrimonio de todos los seres vivos precisa de una gestión participativa, social y comunitaria.

la crisis de convivencia, en la medida en que se usa el agua como argumento de enfrentamiento, en lugar de asumir la gestión de ríos y acuíferos como espacio de colaboración entre los pueblos ribereños. (...) nos conduce a que más allá de impulsar cambios político-institucionales e incorporar mejoras tecnológicas que permitan aumentar la eficiencia en los diversos usos, nos encontramos ante la necesidad de un nuevo enfoque ético, basado en “principios de sostenibilidad, equidad y no-violencia” (2010, pp. 282-283).

CAPÍTULO II

2. El campo de la C-E-C como lugar para pensar y articular la producción social del paisaje.

Desde las ciencias sociales, el campo de la C-E-C se nutre ya que como se ha evidenciado, la geografía crítica nos ha aportado el marco de la intencionalidad política del conocimiento, en esta propuesta. El campo de la C-E desde una perspectiva cultural, nos plantea numerosos retos y desafíos en lo que respecta a las maneras de interpretar y analizar las realidades espaciales que atraviesan nuestro cuerpo tanto individual como social.

La pregunta planteada, indaga en torno a las formas en que las organizaciones sociales de Simití, Sur (sur) de Bolívar, despliegan acciones y significados colectivos que producen unas territorialidades, en las que se conjugan las resistencias y los proyectos sociopolíticos de autonomía y perspectivas de futuro sobre la vida en el río, el agua, el territorio y la comunidad.

El nicho en el que se sitúa la pregunta es el de la cultura, asumida aquí dentro de los procesos de construcción, producción y creación de sentidos individuales y comunitarios, que concretan unas maneras del hacer del común, en los mundos de vida construidos por las comunidades locales a las que pertenece el hombre ordinario, en términos de De Certeau (2000).

Los estudios culturales (Williams, 1958) un campo al que recurre el C-E-C, desde su génesis han aportado la denuncia de la jerarquización que venía operando alrededor del concepto de cultura, para decirnos que la cultura es ordinaria, es algo común, se trata de las prácticas y producciones de las personas, en su relación mutuamente constitutiva con el poder.

La cultura como texto, es una metáfora que nos posibilita comprender las prácticas de significado articuladas por supuesto con relaciones de poder y a las estrategias de cambio social -en tanto aludiría también a las condiciones materiales de producción- como lo diría Stuart Hall (2011); esto se traduciría en que la cultura opera como terreno de disputas, resistencias, disidencias y fugas. Esta definición nos conduce a pensar que la cultura implica no solo las claves de una particular forma de ver y conocer el mundo, sino el lugar desde el que se indaga por las formas de producir, administrar y disputarse el mundo.

El modelo colonial de modernización, aparece aún nítido en el Sur (sur) de Bolívar, y tiene raíces muy profundas dentro de la episteme social de nuestro territorio-nación. Se presenta en nuestro territorio nacional, producto del conflicto de intereses y de la guerra que esto ha desatado, un rasgamiento en el tejido social en las zonas marginadas por el ordenamiento territorial, que genera a su vez una ruptura epistemológica de la sociedad colombiana, dada por miradas e interpretaciones particulares de territorios fragmentados según los intereses económicos y políticos de los dirigentes y administradores de fuerzas armadas legales e ilegales.

Para entender la genealogía del campo, es necesario el análisis de ese modelo de desarrollo dominante que, como discurso de poder, expresa su carácter extractivista y “(...) reactualiza la tensión en la relación entre el ser humano y la naturaleza desde una ética antropocéntrica, que está en la base de la ontología dualista (occidental) en la que se instala como absoluto el control de la naturaleza como condición para garantizar la existencia. Este ejercicio de poder y dominio ha organizado las nociones sobre la vida misma, y por esa vía, el proceso de construcción de un conocimiento jerarquizante, racional, objetivo y androcéntrico” (Gutiérrez, 2017, p. 11).

Por esa razón, *territorialidad*, *lugar* y *paisaje* categorías centrales en esta propuesta, aunque propias de las ciencias sociales se articulan al campo, como lugar (*locus*) de enunciación para pensar y para actuar desde las realidades cotidianas de las personas en las que recaen los efectos de las crisis de un proyecto civilizatorio moderno-colonial-occidental hegemónico, excluyente y violento. Un lugar desde el que se analiza e interviene (como proceso y acción) esas realidades, sus localización e historicidad, reconociendo y articulándose políticamente con la transformación de esas crisis.

Desde este *locus* se descentra el pensamiento binario que se sustenta en la urdimbre entre la colonialidad del poder (estructura de dominación en función de la raza, el género y la etnia); del saber (supremacía epistémica); y del ser (negación ontológica), y que se expresa en las más variadas formas de producción de la muerte y la aniquilación de la vida en todas sus manifestaciones.

Martín-Barbero (2012) dirá que la cultura está en la historia y no en la esencia, esto es, en la lucha por romper la dominación, se trataría en suma de: “lo que hace la gente con lo que hacen de ella, toda la variedad de operaciones (...) Estamos empezando a elaborar metodológicamente un mapa que nos permita investigar la gama de posiciones en que la gente vive (...) Porque hay grupos sociales que realmente tienden a replegarse, a rechazar, pero hay otros que tienden a reorganizar, incluso a rediseñar” (p. 83).

Los análisis espaciales en el marco de la C-E-C despliegan una epistemología alternativa desde el sur, de la que emergen pensamientos históricamente localizados, con intencionalidad política de transformación de pensamientos corporizados e incorporados. Pensamientos en constante movimiento que tejen redes con pensamientos otros, con los que comparten el objetivo del cambio, que parten de principios desde las libertades de las subjetividades, de las autonomías y de las historias vividas territorialmente.

CAPÍTULO III

3. Estado del arte

El estado del arte sobre el tema de esta propuesta de investigación se ha construido con base en tres ítems: *sobre el agua, el Magdalena Medio, y las defensas territoriales desde la ecología política*, que son determinantes para la composición de nuestra pregunta problematizadora, y en torno a los cuales giran las reflexiones temáticas que nos permiten resaltar la necesidad y pertinencia de esta indagación.

Los hallazgos obtenidos en este primer ejercicio de búsqueda, y que serán desagregados más adelante dan cuenta de 7 textos *sobre el agua* entre los que se encuentran investigaciones y artículos de carácter sociopolítico que giran alrededor de posturas encontradas sobre la visión del agua como recurso natural, su función sociopolítica y la gestión territorial en torno a este elemento.

En cuanto al *Magdalena Medio* (M.M.) se hallaron 7 documentos entre investigaciones y artículos de los cuales se destacan las investigaciones del CINEP desarrolladas por Mauricio Archila, Alejo Vargas y, Alfredo Molano, que abordan diferentes zonas del M.M. y las diversas violencias y conflictividades que se han generado a lo largo de su historia de configuración cultural, social, política y económica bajo la noción de región. Adicionalmente se presentan investigaciones situadas en Barrancabermeja y el Sur de Bolívar, que abordan experiencias concretas sobre las manifestaciones de las violencias antes descritas y las capacidades de resistencia, movilización y defensa de estas comunidades en particular, con un acento compartido de nuevo en esa noción de configuración regional.

El último ítem en torno al cual se ha construido el estado del arte es el de *Las defensas territoriales desde la ecología política*; este consta de 6 textos, el primero de ellos aborda la ecología política como un campo a partir del cual los conflictos socioterritoriales son revisados, leídos e intervenidos desde la perspectiva de la colonialidad que ha afectado a las formas de concebir la naturaleza hacia su apropiación en Latinoamérica. A partir de este marco, los otros textos abordan la configuración del Estado-nación como un proceso histórico conflictivo, desarrollista y centralista, que ha fragmentado el territorio, y así mismo las identidades territoriales, permitiendo que emerjan en las regiones que componen la nación, defensas por sus territorios a través de movimientos sociales que tienen la posibilidad de abordar y plantear nuevas maneras de relacionarnos tanto al interior de la comunidad, como con nuestro entorno.

3.1. Sobre el agua.

Las caras de la privatización, de Silvia Ribeiro, es un artículo de reflexión que aborda la privatización del agua como un proceso, por cuenta del establecimiento de nuevos usos y de la discontinuidad de las tradiciones con relación al agua. Más allá, se identifica que la privatización del agua ocurre cotidiana y sistemáticamente mientras que la resistencia o las manifestaciones de rechazo se dan de manera dispersa y son percibidas en la mayor parte de los casos como problemáticas locales.

En este trabajo se evidencia cómo este proceso privatizador muestra una estrategia atomizante de los ámbitos de conflicto y negociación del agua, según el cual el manejo del agua urbana y rural queda en manos de los municipios y de la nación (no de las comunidades). Ello permite a los grandes capitales transnacionales del agua poder negociar con entidades políticas de pequeña escala territorial.

El primer elemento se refiere a la privatización de los espacios comunes como camino para la privatización de recursos, que amenaza y precariza la vida de los más pobres. El segundo elemento se trata de un proceso que sustituye una economía del sustento y de la naturaleza por una economía del mercado que sólo subsidiariamente logrará satisfacer algunas demandas, que deben ajustarse. Y el tercer elemento, lo que denominamos globalización, no es más que un inmenso proceso de cercamientos, de privatización de recursos comunes, incluyendo muchos que “no son mercancía”, tales como el aire, el agua, el mar, los bosques, el conocimiento, etc.

El artículo de revisión de tema, titulado: “Hacia una nueva economía del agua; cuestiones fundamentales” del español Federico Aguilera Klink, nos expone que una nueva cultura del agua requiere formas diferentes de concebir la política y de hacerla, de manera que los nuevos actores y renovados valores sociales y ambientales tengan capacidad real de participación y deliberación en las decisiones que se tienen que tomar.

Para ello, es necesario flexibilizar las transacciones de agua, no como un fin en sí mismas, es decir, no como una manera de abrir el negocio del agua, sino como un medio descentralizado y participativo de tomar decisiones cuyo objetivo final sea la planificación territorial.

Prestar una mayor atención a la necesidad de abrir vías de debate, participación y deliberación, así como a los cambios institucionales, de mentalidad, de actitud y de comportamiento, hará posible resolver los problemas del agua y antes que nada, hablar con seriedad de que nos encaminamos hacia una nueva economía y hacia una nueva cultura del agua.

Si estas condiciones no se dan, seguiremos estancados confundiendo política de aguas con política de obras públicas e imputando, erróneamente, al intervencionismo estatal lo que no

es nada más que la incapacidad política para enfrentarse a unas instituciones cuya función ceremonial impide el cambio hacia soluciones que son conflictivas, pero también urgentes, retrasando y agudizando la aparición de los conflictos, nos dice este autor.

Alberto Acosta y Esperanza Martínez, compilan esta obra “La naturaleza con derechos. De la filosofía a la política”, de Ediciones Abya Yala en Ecuador, en la que se recogen ensayos teóricos entre los que se encuentran aportes de Vandana Shiva y Eduardo Gudynas, que contribuyen a sentar las bases de una doctrina de los Derechos de la Naturaleza. Este texto pone en evidencia el desequilibrio generado por la sociedad a medida que va depredando los ecosistemas y alterando la naturaleza; al basarse en prácticas que consideran a la Naturaleza como una fuente inagotable de riquezas, y un depósito de desechos.

Los Derechos de la Naturaleza son un punto de quiebre en un mundo que ha atravesado más de 500 años de diversas formas de colonialismo, más otros 60 años de neocolonialismo que hemos mal llamado “desarrollo” y unos 10 o 20 años más de colonialismo recargado que hemos concertado en denominar “globalización”, según lo dice Vandana Shiva en su artículo.

De manera que, tan solo enunciar la posibilidad de los derechos de la Naturaleza ha detonado un proceso de discusiones, reflexiones e intentos de repensar las relaciones del ser humano como parte de ella. El libro propone una apertura de los horizontes para superar el principio de causalidad, propio del pensamiento occidental y enriquecer el debate sobre los principios de relacionalidad, correspondencia, complementariedad y reciprocidad.

El principio de la relacionalidad sostiene que no puede haber ningún “ente” aislado (los seres humanos, la Naturaleza o los seres divinos). El principio de correspondencia dice que hay una relación entre los distintos campos de la realidad: lo simbólico, lo cualitativo, lo celebrativo, lo ritual y lo afectivo. El principio de complementariedad señala que todo ente o acción coexiste con su complemento específico y no puede existir de manera individual. El principio de reciprocidad dice que a cada acto corresponde otro acto recíproco o en respuesta, como una contribución complementaria.

La tesis de Carlos Andrés Rincón, para optar por su título de magíster en Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, titulada “Restauración ecológica y ordenamiento del territorio. “Una experiencia de gobernanza del agua en el municipio de Puente Nacional, Santander”, nos muestra cómo las dinámicas socioespaciales relacionadas con el agua derivan en la pérdida acelerada de fuentes de agua, hábitats y nichos ecológicos lo que repercute directamente en el acceso a un agua abundante y saludable para la población.

Lo primero que nos presenta el investigador son las dinámicas territoriales; nos dice de entrada que es común encontrar prácticas agrícolas tradicionales basadas en el pastoreo, el arado intensivo y uso de agroquímicos, mínimo manejo de excretas animales y humanas, proyectos minero-energéticos que degradan el paisaje, falta de comunicación y coordinación de los actores que utilizan el recurso hídrico. Luego de esta caracterización territorial de

predios y microcuencas a través del uso de los SIG-P y mapeos comunitarios donde se identificaron el estado de los cuerpos de agua, sus conflictos ambientales y sus potencialidades de restauración ecológica, se da paso a una fase de diseño y acompañamiento a una estrategia participativa de ordenamiento territorial a escala local, a partir de la cual se propicia la articulación de acciones en defensa del territorio, en torno a la restauración ecológica como expresión de gobernanza del agua.

Ante la pérdida gradual y sostenida de las funciones y beneficios ecosistémicos debido a estas formas específicas de producción y apropiación del territorio identificadas es lo que ha desembocado en una crisis hídrica en el municipio de Puente Nacional. Para abordar este panorama es necesario abrir espacios de participación para la toma de decisiones a nivel local, entorno a las maneras y oportunidades de gestión del agua y sus ecosistemas asociados. Estos espacios de comunicación y participación expresan una forma particular de gobernanza del agua que tiene en cuenta la estructura y dinámica de los paisajes y que a partir de allí construye acciones en el orden local – predios/microcuenca- con alto impacto político y ambiental.

El diseño y la implementación de una metodología con base participativa, estuvo dirigida a restaurar, conservar y proteger el potencial ecológico y biológico de los paisajes intervenidos puede paliar los impactos negativos sobre los ecosistemas productores de agua.

En esta línea de experiencias, “Aguas labradas: Regeneración de territorios fragmentados por la introducción de planos de agua artificial”, de Jose María Cumbre, muestra cómo los grandes complejos hidráulicos artificiales ocasionan graves problemas al desconectar el territorio. Como consecuencia, de esta desintegración con el continuo territorial, se genera una disminución de las economías locales y la ruptura de vínculos entre las poblaciones y sus territorios.

El entorno territorial del depósito de agua más grande de Europa, ubicado región de Alqueva en Portugal, con una superficie de unos 250 km², se caracteriza por una población con un alto grado de envejecimiento y en progresivo proceso de recesión demográfica; y de un contexto caracterizado por un continuo proceso de orfandad de valores histórico-culturales.

Esta investigación permite entrever la construcción de un modelo de intervención susceptible de crear un paisaje generador de nuevos lugares, de nuevos modos de ocupación y de permanencia.

En este lago artificial se puede observar lo que se ha categorizado como desterritorialización; su construcción estuvo basada en la creencia de que terminaría con el subdesarrollo de esta región, ya que según las expectativas diversificaría e incrementar la actividad empresarial especialmente turística y este crecimiento económico de la región traería un posible aumento en de la población residente. No obstante, el revés de los proyectos de turismo privado alrededor del embalse de Alqueva, muestra el resultado de un contexto económico

fuertemente desfavorable para los municipios de Alandroal, Portel, Reguengos, Monsaraz y Mourão, que dependen exclusivamente del incremento del impacto económico del turismo, por lo que estos municipios se han visto privados de área agrícola ahora sumergida.

La desconexión del territorio, también implicó una fragmentación de la vida comunal; la represa ha fracturado las relaciones y ha contribuido inequívocamente con la pérdida de identidad, de la memoria local y la memoria colectiva.

El ensayo sociopolítico, “Agua, poder y conflicto étnico. Legislación de recursos hídricos y reconocimiento de los derechos indígenas en los países andinos: importancia, obstáculos, perspectivas, y estrategias”, de Ingo Georg Gentes, publicado por la CEPAL. Sustenta que los temas relacionados con el agua tienen que ver con que el 40% de la población mundial tienen que hacer frente a la escasez de agua, por ello, debe enmarcarse la discusión en torno a que el agua forma parte de una política de Estado y de economía, en la que las formas rentables y mercantiles de su manejo son priorizadas de facto frente a los sistemas de gestión comunal o de la propiedad común, que si bien busca fines de lucro (restringidos y limitados), se basa principalmente en el apoyo mutuo y recíproco de los usos y costumbres en torno al agua.

Es indispensable, salir un poco de las lecturas culturalistas, nos dice, promovidas por las reformas neoliberales a los marcos jurídicos y regulatorios de los recursos naturales de un territorio independiente o nacional, y, por el contrario, afinar una mirada política analizando los usos y costumbres de las comunidades indígena-campesinas como parte de los dispositivos de resistencia, desplegados sobre las formas de vida que el nuevo modelo (caótico) impone, y, por último reivindicar estrategias de administración de la vida bajo una ética comunitaria, recíproca y de apoyo mutuo.

La investigación de Jorge Armando Guevara Gil, titulada “El derecho y la gestión local del agua en Santa Rosa de Ocopa, Junín, Perú”, muestra una experiencia de cómo se ha regulado localmente, el aprovechamiento del agua en Santa Rosa de Ocopa, municipalidad ubicada en el valle interandino de la provincia de Concepción, Región Junín, en la sierra central del Perú.

Para hacerlo, se ilustra a través del relato histórico y etnográfico, las prácticas, procesos e instituciones que desarrollaron y desarrollan para manejarla. La integración de una serie de métodos de investigación para elaborar esa descripción densa retomando a que Geertz (1973), le sirven para comprender el sentido y los alcances de la acción social.

En la primera parte se dedica a presentar los antecedentes normativos que regularon la gestión del agua hasta el momento en que el Estado peruano promulga su primer Código de Aguas, a inicios del siglo XX. A diferencia de la usual narrativa que describe la penetración del Estado en los sistemas de gestión local del agua, en particular de riego, es posible identificar una tendencia hacia el control autonómico, caracterizado por el procesamiento interlegal de las presiones, demandas y conflictos que enfrentó para afirmar su control sobre el recurso. El

acento interlegal también preside el procesamiento de los conflictos, internos o externos y sirve para reafirmar los márgenes de autonomía de su autoridad local de agua.

Cabe anotar que la vocación autonómica y la interlegalidad se conjugan con el contractualismo para definir el acento, la sensibilidad legal local. Por eso se puede sostener que transitan de la normatividad al contractualismo. De manera que, hasta las nociones de equidad como la alternancia de turnos diurnos y nocturnos, se negocian, rizan y evaporan. Es en esas interacciones cotidianas que los santarrosinos (re)configuran su Derecho local.

3.2. En el Magdalena Medio.

Alejo Vargas, con su texto titulado: “Región, exclusión y violencia. El caso del Magdalena Medio en Colombia”, nos presenta el paradigma dominante del desarrollo que se basa en las nociones de centro-periferia, y en un esquema dualista que tiende a ser excluyente con territorios del país que se distancian de los centros de poder instalados en el esquema del Estado-nación.

La llamada exclusión regional se ha asociado a los procesos de construcción de un “polo central” definido como el espacio en el cual un Estado adquiere su origen y en donde su cristalización anima la integración en lo político, en lo cultural y en lo económico social. Se aúna, a una perspectiva desarrollista que tiende a reforzar la idea de una norma central: los de afuera (periferia) no pertenecen a la sociedad y son observados solamente en función de su distancia de la norma central de la integración.

Desde la perspectiva del autor la totalidad social aparece más bien como un campo dinámico de relaciones y de prácticas estructuradas en torno de las funciones sociales portadoras de la unidad social. La relación entre la región y la nación no es otra cosa que la construcción social de las regiones, que se da en el marco de un proceso histórico dinámico y conflictivo y es en medio del mismo que se da el surgimiento de las sociedades regionales y simétricamente la estructuración de la nación; porque las regiones son producto de estructuras históricas, como producción social de larga duración y por su parte los Estados Nacionales tienen las características de ser figuras de mediana duración.

Teniendo en cuenta esta perspectiva, el autor sustenta dos tesis que son de suma importancia: 1). Han sido las luchas sociales regionales y su alto nivel de conflictividad uno de los elementos que han contribuido a la configuración de una identidad regional. 2). Los distintos actores sociales que se han confrontado con el Estado, y este mismo, han producido históricamente una tendencia a desplazar los enfrentamientos sociales de la dimensión del conflicto a la dimensión de la contradicción, lo cual ha reforzado la producción de imágenes y contraimágenes que sostienen las propuestas y contrapropuestas violentas.

Por su parte, Alfredo Molano Bravo con el libro “En Medio del Magdalena Medio”, evidencia que el Magdalena Medio es una región con trayectoria en la construcción de paz desde procesos organizativos que involucran el diálogo y en la acción de múltiples actores sociales, como el liderazgo campesino y comunal, la Iglesia, las empresas, la academia y la institucionalidad pública regional. Se trata de un territorio de realidades paradójicas: es rico en fuentes de agua, pero no cuenta con acueductos ni disposición final de los residuos; cuenta con abundantes riquezas, pero altos índices de pobreza; tiene bosques y suelos fértiles, pero no cuenta con sistemas de producción de alimentos; extrae oro y otros minerales, pero su población presenta altos índices de necesidades básicas insatisfechas.

Pero también es un texto que señala a modo de denuncia y de ahí su encuadre sociopolítico, que ha sido heroica la resistencia de estos campesinos despojados, por el gobierno de Uribe, del derecho a constituir una zona de reserva campesina para defenderse de la expansión terrateniente. Para poder explicar la función que los programas de gobierno de Álvaro Uribe han tenido en la región es necesario entender cuáles han sido los resortes históricos de la política de Seguridad Democrática en su conjunto y esta es la apuesta que orientó los aportes del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y del Cinep desde finales del siglo XX y comienzos del siglo XIX.

Mauricio Archila Neira y otros integrantes de los grupos de investigación sobre Movimientos Sociales y Violencia, paz y formación del estado, publican los resultados de sus trabajos en una obra financiada por Colciencias y el Cinep, que lleva por título “Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001”. Este trabajo de investigación tuvo como propósito analizar la conformación de la región del Magdalena Medio a partir de la interacción entre los conflictos sociales y armados, la gestación y transformación de poderes locales, la intervención del estado central y la consolidación de identidades, como lo dicen textualmente. en torno a una caracterización de la región del Magdalena Medio a la luz, por un lado, del conflicto laboral en los años 90, en las industrias petrolera, de la palma y del cemento; y por otro, de las luchas campesinas y urbanas-regionales en Barrancabermeja, que se han dado a través de una acción política no institucional. A partir de esta primera entrada, se analiza la interacción entre actores armados y la vida social y económica del Magdalena Medio; para afirmar que los cambios en la presencia, control y hegemonía de los grupos armados están directamente relacionados con los procesos de articulación política, sedimentación social y agotamiento de la frontera agrícola.

De ahí en adelante, se examina el problema de las protestas de los campesinos del sur de Bolívar desde los vínculos existentes entre los poderes locales y la formación del estado; así se demuestra que la mayoría de los conflictos ocurridos en los últimos años en el Magdalena Medio tienen que ver con la estatalización de la vida social y la redefinición del derecho a hacer política.

Para finalizar, Mauricio Archila basado en la idea de que las identidades son expresión del tejido social y consecuentemente aspectos como la pertenecía a la región, la participación social y política, el peso de un ideario rural y la interacción de los pobladores con los actores armados, son fundamentales para su comprensión. Pero, además nos dice que gran parte de la identidad de los habitantes de la región se ha construido a partir de contraimágenes que tienen los "otros" sobre ellos.

El trabajo sobre “Barrancabermeja: Cartografías regionales y locales del conflicto social y político armado”, será el título del artículo en el que se presentan los resultados de la investigación para optar por el título de pregrado en Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, por parte de Fabián Ramírez y Felipe Osorio.

Esta investigación aporta a los procesos de (re)conocimiento la memoria histórica colectiva de los actores que han participado en la construcción de territorialidad del Magdalena Medio, particularmente en Barrancabermeja. La intención de esta investigación es que, a partir de este reconocimiento, se fortalezcan procesos de empoderamiento social, y de la misma manera se contribuya al análisis crítico y la deconstrucción de la región que expresa un estadio del conflicto social y político armado globalizado.

Se realiza una lectura espacial e histórica que se cruza con los procesos organizativos y políticos de la región, así: Para ello, se profundiza en la configuración territorial de la región y de Barrancabermeja y se hace uso de la corematización para ilustrar los patrones de poblamiento. Así mismo se hace una caracterización (dinámica, presencia y concentración) de los actores armados, y se levanta una percepción espacial del conflicto por parte de las organizaciones sociales y la sociedad civil.

Astrid Álvarez Aristizábal, desarrolla una investigación para la maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Javeriana, titulada: “Efectos del monocultivo de la palma de aceite en los medios de vida de las comunidades campesinas: El caso de Simití – Sur de Bolívar”, en la que muestra cómo en el Municipio de Simití y algunos otros municipios de la zona alta como San Pablo, Cantagallo y Santa Rosa al Sur se extendió el cultivo de la palma africana, como parte de una política gubernamental sobre extensas áreas de terrenos, considerados históricamente como de sabanas y playones comunales de propiedad del estado y para uso de los vecinos del lugar (la comunidad de Simití).

Este trabajo se sitúa en el municipio de Simití como epicentro y ofrece una visión aproximada a nivel cartográfico del territorio en el que se desarrolla la investigación. Dicho acercamiento se da para determinar los efectos del cultivo de palma y las afectaciones a los activos: 1). socioecológico desde diferentes ámbitos, tanto por el acceso a la tierra para los campesinos sin tierra, que ocupaban áreas de propietarios a través del sistema de aparcería, como también áreas de sabanas y playones comunales considerados baldíos de la nación para sus cultivos, en este caso se afecta el libre acceso que era condición necesaria para hacerse a los medios

de vida de los sin tierra. 2) natural, debido al arrasamiento de rastrojos y bosques naturales que proveían de recursos como madera, leña – combustible, madera descompuesta y “tierra de hormiga” para trojas y eras para hortalizas, fauna silvestre para el consumo, importantes para los habitantes de la zona. 3) sociopolítico, referido al cerramiento de caminos por los cuales transitaban libremente los campesinos de la región; lo que expresa la ocupación de las tierras de cultivo, aunado a la baja generación de empleo especialmente en las áreas de los monocultivos son los impactos más fuertes. Los campesinos de la zona de estudio se evidencian prácticamente acorralados y encerrados en cientos de hectáreas de palma, sin opciones laborales y sin posibilidad de seguir desarrollando de sus sistemas de producción.

En esta vía de lectura del contexto, la investigación “Sin Territorio No Hay Vida”: luchas y resistencias en Micoahumado Sur de Bolívar”, de Marlon Stiven Osorio Jiménez, retoma una indagación sobre el caso de las poblaciones aledañas a la Serranía de San Lucas, Sur de Bolívar (Colombia), para decir que se han caracterizado por su espíritu de lucha en busca de la construcción de un territorio soberano y autónomo en el que se pueda vivir dignamente. Nos dice que sus luchas y resistencias han sido, por un lado, contra los grupos armados y por otro, contra el llamado “desarrollo” que proponen las multinacionales mineras y el mismo Estado. Un desarrollo que desconoce la soberanía territorial que tienen las comunidades para decidir sobre su futuro.

Este trabajo evidencia estas luchas como una experiencia que puede fortalecer y articularse con otros movimientos sociales y comunitarios por la defensa del territorio, en función de restablecer la soberanía territorial.

En el texto se reconoce cómo la comunidad de Micoahumado no se piensa aislada de las otras poblaciones que conforman el Sur de Bolívar, sino que se siente una relación de identidad compartida de todas estas comunidades ubicadas en las extensas montañas de la Serranía de San Lucas; lo que los une es justamente lo que los mueve: la resistencia y la lucha por el territorio.

De lo que da cuenta esta experiencia es de la construcción de esta comunidad como territorio que deviene de un proceso autónomo en que han logrado conseguir luz eléctrica, por ejemplo, o en el que la comunidad sale a trabajar en los días cívicos para fortalecer en la vida cotidiana esa noción de común.

Fibalizando este ítem, el texto del “Gran acuerdo social: Barrancabermeja 100 años. Diagnóstico del Territorio Magdalena Medio”, de Yimmy Alexis Picón Paez y Javier Ardila García, presenta una investigación financiada por Ecopetrol que nos arroja datos demográficos y estadísticos a partir de los cuales es posible dar cuenta de los cambios que se han venido presentando en el territorio desde el 2013 a la fecha.

Adicionalmente el documento posibilita el análisis sobre la mirada que tiene una institución como Ecopetrol, que cuenta con muchos intereses en la región debido a que allí se ubica un centro de la extracción del petróleo nacional.

Los datos reflejados en el documento diagnóstico son un insumo básico para la identificación de problemáticas comunes de los municipios estudiados y, por ende, una salida hacia la construcción de acuerdos estratégicos regionales en el marco del Gran Acuerdo Social Barrancabermeja Ciudad- Región 100 años.

El Gran Acuerdo Social, es considerado como un espacio democrático, participativo e incluyente, que tiene entre sus propósitos orientar e incrementar la eficacia de las políticas públicas, bajo un esquema de planeación estratégica y recuperación de la confianza en las instituciones. Se produce, con el fin de consolidar los intereses comunes y velar para que la ciudadanía adquiriera responsabilidad a favor del bien común, unido a la búsqueda de factores de desarrollo, dentro de un contexto político convulso en el que la zona se encontraba con una fuerte influencia de las Fuerzas paramilitares.

3.3. Las defensas territoriales desde la ecología política.

“La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina”, es una publicación coordinada por Héctor Alimonda, que cuenta con sello de la biblioteca de Clacso, es desarrollada con fondos de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional, e incluye trabajos de algunos de los investigadores más reconocidos en la actualidad, que han intervenido alrededor de temas de naturaleza, desarrollo, minería y movimientos sociales, como Arturo Escobar, Maristella Svampa, Horacio Machado, Maria Julieta Lamberti, entre otros.

La perspectiva en la que se coordina esta obra es la Ecología Política latinoamericana, un campo político-intelectual en construcción, que sirve como marco para entender la intensidad renovada por la apropiación y explotación de los recursos minerales y cómo esta se expresa en la multiplicación de mega proyectos extractivistas en todo el continente, pero a diferencia de otros períodos, hoy transforma a las poblaciones afectadas en víctimas de procesos de invasión territorial ya que las desplazan de sus lugares milenarios y destruyen el ecosistema de estas zonas donde viven desde tiempos inmemoriales.

Es justo este enfoque el que nos interesa destacar, más que los casos específicos que ilustran la implantación en esa región de una “economía de rapiña”, concretada en los proyectos mineros. La discusión sobre el extractivismo latinoamericano, pasa por poner de presente un modelo de depredación de la naturaleza y expoliación de las poblaciones en los territorios, por cuenta de proyectos de apropiación de grandes volúmenes de recursos naturales, bajo

procedimientos muy intensivos, donde la mitad o más son destinados a la exportación a los mercados globales. y esto vale para comprender desde proyectos de infraestructura, como para la minería, la construcción de hidroeléctricas, etc.

Así mismo como un trabajo que nos ofrece un marco de pensamiento, está el ensayo de Raúl Zibechi, sobre los “Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos”, mediante el que expone la actividad de los movimientos sociales como expresiones intensificadas de resistencia al modelo desde la que se crea una nueva relación de fuerzas, particularmente en Sudamérica.

A partir de esta tesis principal logra enmarcar el complejo tema de las relaciones gobiernos-movimientos en aquellos países dirigidos por fuerzas progresistas y de izquierda, en su momento. De manera que nos dice, que los movimientos sociales no siempre supieron advertir la profundidad de los cambios en marcha y ubicarse ante escenarios incluso contradictorios que no admiten lecturas simplistas.

En ese sentido el reto es direccionar la resistencia hacia comunes que permitan cohesionar la lucha en torno del proceso de acumulación de capital en el continente, por ejemplo. De este modo, dar una mirada a las luchas en el terreno de lo político es fundamental y así evitar lecturas apresuradas sobre compra o cooptación de los movimientos sociales por parte de los gobiernos, de manera que se pueda comprender que en general, los movimientos oscilan entre el apoyo crítico y la crítica sin apoyo a sus gobiernos. Apuntar a los planes estatales para enfrentar la pobreza son cruciales para renovar los alcances de los movimientos, ya que en el momento en que se analiza este fenómeno, se observa que se genera un control casi que biopolítico del movimiento mismo, ya que no se modifican la distribución de la renta ni se evitan la creciente concentración de ingresos en los estratos privilegiados. Esto afecta la capacidad de organización de los movimientos más activos, que se convierten en un factor que dificulta su crecimiento.

Otro aspecto relevante, se refiere al proceso que se está desarrollando en las periferias de las grandes ciudades, donde se juega una triple partida entre los estados, los movimientos y el crimen organizado constituyéndose en un “nuevo escenario geopolítico decisivo” porque allí los pobres se vienen organizando al margen y contra los estados; los movimientos tienen ante sí el desafío de expandir aquellas iniciativas de producción y reproducción autogestionada de la vida cotidiana que han ido construyendo a lo largo de las dos últimas décadas, como formas de resistencia y sobrevivencia.

El valor de este trabajo radica en que, aunque produce estas lecturas en un contexto del auge de los gobiernos progresistas, los desafíos que propone se reactualizan en el marco de los ejercicios de gobiernos de derecha o de ultraderecha contemporáneos.

De una manera más específica, “La forma-Estado en Colombia: fragmentación territorial y biopolítica molecular”, es el título del trabajo de investigación de Luis Felipe Vega que está

centrado en el análisis de la biopolítica y la conformación del Estado, para ello realiza un análisis de las características que desde siglo XIX se han instaurado a modo de prácticas para intervenir la población y definir espacios y maneras específicas hacia el ejercicio del poder político, asociados a procesos de biopolítica.

El artículo presenta una comprensión de los desplazamientos y transformaciones históricas de dichas prácticas gubernalizantes del territorio y sus pobladores, plantea una plataforma interpretativa para dar cuenta de las transformaciones institucionales y la inestabilidad de las instituciones políticas, y que se encuentran transversalmente vinculadas bajo formas de guerra que ha sido siempre internalizada como imagen recursiva de la sociedad.

Las ideas liberales del estado centralista, marcan una relación de tensión en la conformación de lo regional. Como táctica para la centralización del orden político se produce un fenómeno contrario al esperado; el territorio se fragmenta en pequeñas atomizaciones el control regional, como microesferas del poder en las que se gesta un discurso liberal, republicano e independentista; y aunque se constituye ese orden central, reactivo a lo regional, se producen unos propios agenciamientos sobre la población; ejemplo de ello las políticas eugenésicas que tenían marcas de racismo y de control biopolítico.

Otro trabajo en esta línea es el estudio “Espacio, sociedad y conflicto. "Las Repúblicas Independientes" en Colombia: 1955-1965” de José Jairo González, en el que se evidencia la comprensión del espacio social como un hecho social y no asociada a los determinantes estrictamente geográficos, relativos a la distribución y organización de la superficie terrestre.

Retoma los trabajos de Fernán González, realizados sobre sobre la configuración y dinámica territorial a finales de la Colonia, en los que muestra cómo la Corona encontró serias y muchas veces insalvables dificultades de control sobre los territorios de mestizos y mulatos. Así mismo, revisa los estudios de Fabio Zambrano sobre las diversas formas de ocupación del territorio colombiano, los conflictos sociales derivados en algunas regiones, desde mediados del siglo XVIII hasta principios del siglo XX. A partir de estas investigaciones, parte para evidenciar cómo la organización republicana expresa la continuidad de este conflicto en el que se producen las sociedades en las regiones.

De ahí que muestre cómo se configuró un desequilibrio entre estructura territorial y Nación, entre sociedad y Estado, y esto se constituye en la raíz misma del conflictivo proceso de conformación del Estado Nacional. Esto a su vez genera la conformación de unos territorios y comunidades "de exclusión", puestos al margen de las dinámicas del mercado nacional y violentamente separados de lo que se considera la "sociedad mayor".

El trabajo de “Comunidades y territorio en resistencia. Sur de Bolívar, Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño”, de Carlos Medina Gallego, presenta un proceso de investigación del subgrupo sobre Actores Armados, del Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa, de la

Universidad Nacional de Colombia, que se propone abordar el tema de las comunidades en resistencia en las zonas de violencia.

Se focaliza en las regiones del Nordeste y Bajo Cauca Antioqueños y el Sur de Bolívar. En este trabajo se abordan las dinámicas históricas de construcción del territorio como resultado de la producción social del trabajo y la cultura en la reproducción de las condiciones de existencia humana y social de desarrollo, del modelo de acumulación capitalista en su fase de expansión neoliberal, y los conflictos sociales, económicos, políticos y armados que se originan en torno a este modelo político, económico y social.

Finalmente Gerardo Ardila, nos presenta el texto “Cultura y desarrollo territorial”, en el que expone conceptos e ideas como el desarrollo; la vida urbana; la propiedad sobre el agua, el suelo, las plantas y los animales; la soberanía; el Estado como administrador de las normas que rigen la propiedad inmobiliaria; la confianza ciega e ilimitada en la técnica como garantía de sobrevivencia; son todos partes de una misma trama cultural que, por una parte, nos entrega una serie de instrumentos mentales para creer que el mundo es como es.

Por otra parte, nos impide entender que, hoy, seguimos dependiendo de la agricultura y, en general, de la naturaleza, para poder vivir. La progresión de las técnicas agroalimentarias no implica el cambio de esta verdad ineludible, no nos da tiempo para entender –ni para experimentar-- los procesos de cambio constante de la vida y los mecanismos de los que se valen tanto la naturaleza como la sociedad para organizar y controlar los cambios y las permanencias.

3.4. La investigación desde las acciones colectivas por la defensa y preservación del territorio.

Desde la ecología política podemos comprender cómo la naturaleza, vinculada con la vida de la sociedad, fue transformada en “tierra”, como elemento de la colonialidad. Y esa asimilación, desarticuló los equilibrios sociales constituidos durante siglos por los nativos de nuestro territorio que otorgaban sentido e identidad a los individuos, y que estaban en el fundamento de los imaginarios sociales de defensa por todas las formas de vida.

La importancia de este abordaje dentro de nuestra investigación, será que reconoce o hace emerger -epistemología de las ausencias y de las emergencias- a América como la primera periferia del sistema colonial europeo. Esta perspectiva implica también verificar: 1) la racionalidad de las formas estatales y de las empresas coloniales; 2) la acumulación originaria de capital a las que dieron origen esas conquistas y cómo se actualizan con el tiempo; 3) la apropiación de la biodiversidad natural de los trópicos, como fundamento de la modernidad,

asumida como recursos naturales explotables de los cuales se puede sacar usufructo para beneficios individuales y privados.

En este sentido los documentos que conforman nuestro Estado del arte, nos permiten reafirmar que existen disfunciones continuadas a lo largo de la historia de nuestra formación socio-espacial, que han configurado un Estado que se constituye a partir de agentes que desempeñan un rol cuestionable en el proceso de integración territorial.

Las investigaciones que nos presentan el agua como sujeto de derechos, permiten identificar este elemento entre dos paradigmas: el económico y el ecológico. En este sentido una de los textos aporta a la comprensión del marco de las lógicas económicas de la región en las que se arruina la agricultura de sustento y se sustituye por una producción masiva de productos que puedan ser destinados para la exportación. Desde esta visión que nos ofrece, es posible comprender las articulaciones que hacen viables narrativas sobre el sacrificio de la diversidad en aras de prácticas agrícolas uniformes dominadas por las grandes empresas de la industria agro-alimentaria.

Los estudios regionales en Colombia son fundamentales no solamente para comprender la dinámica de la fragmentación territorial en pro de configuración del Estado-nación, sino la fuerza de las luchas sociales el afianzamiento de las identidades con el territorio y la configuración de los mismos.

Por tal razón, la geografía colombiana ha sido determinante en el hecho de que existan regiones socioeconómicas claramente diferenciadas, en las que se han desarrollado formas culturales específicas que en determinadas épocas del desarrollo histórico de la nacionalidad colombiana han tenido su particular importancia e influencia.

El devenir de la historia demuestra que las condiciones estructurales de las sociedades regionales tradicionalmente excluyentes han sido uno de los grandes generadores de condiciones de violencia.

La línea de investigaciones del Cinep en la región, da luces sobre la contribución a proponer nuevas formas de pensarse la región del Magdalena Medio, su relación con el Estado y las identidades colectivas. De modo que, lo que cohesiona estos trabajos es que los autores no conciben a los pobladores de la región del Magdalena Medio como sujetos pasivos o, en términos más negativos, como víctimas del conflicto armado, sino que, al contrario, los perciben como agentes activos en el proceso de construcción de la región y de sus identidades.

Para finalizar, se encuentra presente un núcleo de investigaciones que nos afianza en la mirada territorial de una noción de gobernanza “popular” del agua, en la cual las organizaciones sociales y los actores comunitarios sean los protagonistas de acciones y

Producción social del espacio. Entre lugares y territorialidades: paisajes alrededor del agua.

negociaciones en torno a la gestión de sus paisajes anfibios y en la construcción de espacio de interlocución y toma de decisiones colectiva del territorio común.

El estado del arte nos permite reafirmar que nuestra propuesta trata de una investigación analítica y participativa, que se articula desde la comprensión de las acciones colectivas por la defensa y preservación del territorio.

Referencias

Acosta, A. y Martínez E.(Comps). (2011). La naturaleza con derechos. De la filosofía a la política. Quito: Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana.

Alimonda, H. (coord). (2011). La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina. Buenos Aires: Clacso, ASDI.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/alimonda.pdf>

Álvarez Aristizábal, A. (2009). “Efectos del monocultivo de la palma de aceite en los medios de vida de las comunidades campesinas: El caso de Simití – Sur de Bolívar”. Tesis para optar por el título de Magíster en Desarrollo rural de la Pontificia Universidad Javeriana.
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/662>

Aguilera Klink, F. (2012). “Hacia una nueva economía del agua: cuestiones fundamentales. Polis (14). [En línea]. <http://journals.openedition.org/polis/5044>

Archila, M. (Ed.) (2006). Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001. Bogotá: CINEP, COLCIENCIAS.

Ardila, G. (2006). Cultura y desarrollo territorial. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Sistema Distrital de Cultura.

Arenas Obregón, M. (1999). Cerrando Fronteras. Historias contadas del Magdalena Medio. Barrancabermeja: PDPMM.

Arrojo, P. (2010). “El reto ético de la crisis global del agua”. En: *El agua un derecho humano fundamental*. Acosta, A. y Martínez E. (Comps.). Quito: Ediciones Abya-Yala.

Berque, A. (2009). El pensamiento paisajero. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.

Bourdieu, P. (1999). “El espacio para los puntos de vista”. Revista *Proposiciones* (29), pp. 2-14. Santiago de Chile, Corporación de Estudios Sociales y Educación.

Cumbre, J. M. (2014). “Aguas labradas: Regeneración de territorios fragmentados por la introducción de planos de agua artificial”. *P+C: proyecto y ciudad: revista de temas de arquitectura* (5), pp.121-130. <http://repositorio.upct.es/handle/10317/4388>

De Certeau, M. (2000). “Relatos de espacio”. La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer. Traducción Alejandro Pescador. México: Universidad Iberoamericana; Instituto Tecnológico de Inventiones de Occidente.

Producción social del espacio. Entre lugares y territorialidades: paisajes alrededor del agua.

Gentes, I. G. (2002). Agua, poder y conflicto étnico. Legislación de recursos hídricos y reconocimiento de los derechos indígenas en los países andinos: importancia, obstáculos, perspectivas, y estrategias. Santiago de Chile: CEPAL.

González, J. J. (1991). “Espacio, Sociedad y Conflicto en Colombia. Las repúblicas independientes” en Colombia 1955- 1965”. Revista UIS-Humanidades 20 (1) enero-junio, pp.67-75. Bucaramanga.

González, F. (1992). Magdalena Medio Santandereano. Colonización y conflicto armado. Santafé de Bogotá: CINEP.

Guevara Gil, J. A. (2011). El derecho y la gestión local del agua en Santa Rosa de Ocopa, Junín, Perú. Perú: ARA Editores.

Gutiérrez, T. *et al.* (Eds). (2017). Convergencias y divergencias: hacia educaciones y desarrollo “otros”. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Centro de Educación para el Desarrollo (CED).

Hall, S. (2011). Cultura y poder. Conversaciones sobre los cultural studies. Entrevista de Miguel Mellino. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Traducción de Emilio Martínez. Madrid: Capitán Swing Libros, S. L.

Martín-Barbero, J. (2012). “De la Comunicación a la Cultura: perder el "objeto" para ganar el proceso Signo y Pensamiento”. *Revista Signo y Pensamiento*, vol. XXX, núm. 60, enero-junio, pp. 76-84 Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia.

Medina Gallego, C. (2013). Comunidades y territorio en resistencia. Sur de Bolívar, Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho Ciencias Políticas y Sociales, Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina.

Molano, A. (2010). En medio del Magdalena Medio. Bogotá: PDPMM, Cinep, CORDAID.

Osorio Jiménez, M. S. (2018). ““Sin Territorio No Hay Vida”: luchas y resistencias en Micoahumado Sur de Bolívar”. *Revista Kavilando*, 10 (1), pp. 78-93. <https://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/244>

Picón Paez, Y. A. y Ardila Garcia, J. (2013). Gran acuerdo social: Barrancabermeja 100 años. Diagnóstico del Territorio Magdalena Medio. Ecopetrol y Municipio de Barrancabermeja. [documento en línea]. Consultado el 2 de octubre de 2019. <http://cer.org.co/Documentos/Dterritoriomagdalenamedio.pdf>

Producción social del espacio. Entre lugares y territorialidades: paisajes alrededor del agua.

Ramírez, F. y Osorio, F. (2004). “Barrancabermeja: Cartografías regionales y locales del conflicto social y político armado”. [documento en línea]. Consultado el 17 de septiembre de 2019. <http://bdigital.unal.edu.co/1534/8/07CAPI06.pdf>

Ramírez Velázquez, B. R. y López Levi, L. (2015). Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento con temporáneo. México: UNAM, Instituto de Geografía: UAM, Xochimilco.

Ribeiro, S. (2005). Las caras de la privatización. [documento en línea]. Consultado el 13 de noviembre de 2019. http://alainet.org/active/show_text_en.php3?key=8104

Rincón, C. A. (2017). “Restauración ecológica y ordenamiento del territorio. “Una experiencia de gobernanza del agua en el municipio de Puente Nacional, Santander””. Tesis para optar por el título de Magíster en Geografía. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

<http://www.bdigital.unal.edu.co/60945/7/Carlos.ARinc%C3%B3nArias.2017.pdf>

Santos, M. (1995). Metamorfosis del espacio habitado. Barcelona: Ed. Oikos-Tau.

Santos, M. (1996). De la totalidad al lugar. Barcelona: Ed. Oikos-Tau.

Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio. Barcelona: Ariel.

Serje, M. (2005). El Revés de la Nación: Territorios Salvajes fronteras y tierras de nadie. Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes.

Shiva, V. S. M. (2006). Manifiesto para una democracia de la tierra, justicia, sostenibilidad y paZ, Barcelona: Paidós.

Vargas, A. (1997). “Región, exclusión y violencia. El caso del Magdalena Medio en Colombia”. Revista UIS-Humanidades, (26): 2, pp. 77-89, <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistahumanidades/article/view/2092/2447>

Vega, L. F. (2006). “La forma-Estado en Colombia: fragmentación territorial y biopolítica molecular”. Papel político (11): 1, pp. 95-136. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-44092006000100005

Williams, R. [1958] (2008). “La cultura es algo ordinario”. En: Historia y cultura en común. Raymond Williams (ed.). Madrid: Libros de la Catarata.

Zibechi, R. (2006). Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos. Buenos Aires: Observatorio Social de América Latina, Clacso. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110411090916/10Zibechi.pdf>

Producción social del espacio. Entre lugares y territorialidades: paisajes alrededor del agua.

Zibechi, R. (2017). Movimientos sociales en América Latina. El “mundo otro” en movimiento. Bogotá: Ediciones desde abajo.

#	AÑO	FUENTE (Título, autores, referencia bibliográfica y link de acceso, etc.)	DESCRIPCIÓN	METODOLOGÍA	PALABRAS CLAVE	RELACION CON EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN
1	2005	Las caras de la privatización. Ribeiro, Silvia. http://alainet.org/active/show_text_en.php3?key=8104	Este artículo que trata sobre la realización de un Taller Popular en Defensa del Agua que se llevó a cabo en México, entre el 25 y 28 de Mayo de 2005, en donde se evidenció que el continente americano enfrenta una crisis del agua que se va agudizando progresivamente. Muestra diferentes caras y actores involucrados en la crisis, para construir mapas de la problemática y alternativas que permitan enfrentarla. La crisis del agua es una realidad cada vez mas sentida por las comunidades y organizaciones sociales que denuncian: - La privatización de territorios y bioregiones por empresas que buscan el monopolio del recurso hídrico, con diferentes estrategias para lograr su fin. - La privatización para desviación de aguas, con el fin de construir represas, o desviación de ríos que permitan abastecimiento o beneficio de industrias agrarias o urbanas, afectando y/o desplazando a comunidades campesinas e indígenas, e impactando el sustento del agua como recurso hídrico - La privatización por contaminación de industrias mineras, que vierten tóxicos en las fuentes de agua, para el desarrollo de su industria. De manera paralela va creciendo la resistencia popular que reivindica el agua como un bien común.	Artículo de reflexión que da cuenta de la privatización del agua como un proceso que está tomando auge en América Latina. En Puerto Rico, Bolivia y Uruguay, las transnacionales del agua se disponen a apropiarse de los recursos hídricos de la región- ríos, acuíferos, pozos y sistemas de acueductos- empleando en su hábil discurso los conceptos de "descentralización", "participación de la sociedad civil" y "desarrollo sustentable". La privatización está estrechamente relacionada con la compra venta de "servicios ambientales", los mecanismos "flexibles" de mercado del Protocolo de Kyoto, los megaproyectos del Plan Puebla Panamá e IIRSA y la agenda hemisférica de libre comercio. En este marco se explican las modalidades de este proceso privatizador.	Agua, privatización, costo ecológico, servicios ecológicos, organización social	Artículo que aborda la privatización del agua como un proceso, por cuenta del establecimiento de nuevos usos y de la discontinuidad de las tradiciones con relación al agua. Más allá, se identifica que la privatización del agua ocurre cotidiana y sistemáticamente mientras que la resistencia o las manifestaciones de rechazo se dan de manera dispersa y son percibidas en la mayor parte de los casos como problemáticas locales. Evidencia como este proceso muestra una estrategia atomizante de los ámbitos de conflicto y negociación del agua, según el cual el manejo del agua urbana y rural queda en manos de los municipios y de la nación (no de las comunidades). Ello permite a los grandes capitales transnacionales del agua poder negociar con entidades políticas de pequeña escala territorial. El primer elemento se refiere a la privatización de los espacios comunes como camino para la privatización de recursos, que amenaza y precariza la vida de los más pobres. El segundo elemento se trata de un proceso que sustituye una economía del sustento y de la naturaleza por una economía del mercado que sólo subsidiariamente logrará satisfacer algunas demandas, que deben ajustarse. Y el tercer elemento, lo que denominamos globalización, no es más que un inmenso proceso de cercamientos, de privatización de recursos comunes, incluyendo muchos que "no son mercancía", tales como el aire, el agua, el mar, los bosques, el conocimiento, etc.
2	2011	La naturaleza con derechos. De la filosofía a la política. Acosta, Alberto y Esperanza Martínez (Comps). Quito: Abya Yala, universidad Politécnica Salesiana.	Este texto de Ediciones Abya Yala de Ecuador, consiste en un compilado de ensayos teóricos entre los que se encuentran aportes de Vandana Shiva y Eduardo Gudynas, que contribuyen a sentar las bases de una doctrina de los Derechos de la Naturaleza. Este texto pone en evidencia el desequilibrio generado por la sociedad a medida que va depredando los ecosistemas y alterando la naturaleza; al basarse en prácticas que consideran a la Naturaleza como una fuente inagotable de riquezas, y un depósito de desechos. Los Derechos de la Naturaleza son un punto de quiebre en un mundo que ha atravesado más de 500 años de diversas formas de colonialismo, más otros 60 años de neocolonialismo que hemos mal llamado "desarrollo" y unos 10 o 20 años más de colonialismo recargado que hemos concertado en denominar "globalización", según lo dice Vandana Shiva en su artículo. De manera que, tan solo enunciar la posibilidad de los derechos de la Naturaleza ha detonado un proceso de discusiones, reflexiones e intentos de repensar las relaciones del ser humano como parte de ella. El libro propone una apertura de los horizontes para superar el principio de causalidad, propio del pensamiento occidental y enriquecer no sólo el debate sobre los principios de reconocimiento d, sino también a toda la teoría del derecho. El principio de la relación sostiene que no puede haber ningún "ente" aislado (los seres humanos, la Naturaleza o los seres divinos). El principio de correspondencia dice que hay una relación entre los distintos campos de la realidad: lo simbólico, lo cualitativo, lo celebrativo, lo ritual y lo afectivo. El principio de complementariedad señala que todo ente o acción coexiste con su complemento específico y no puede existir de manera individual. El principio de reciprocidad dice que a cada acto corresponde otro acto recíproco o en respuesta, como una contribución complementaria.	Los textos dan cuenta de casos específicos que son abordados a partir de investigaciones que se conjugan con la acción política de los investigadores. Etnografía militante.	Derechos de la Naturaleza, naturaleza del Derecho, ecosistema, capitalismo, recursos naturales.	El agua como sujeto de derechos, nos permite identificar esta línea entre los dos paradigmas sobre el agua. Aporta a la comprensión del marco de las lógicas económicas de la región en las que se arruina la agricultura de sustento y se sustituye por productos que puedan ser destinados para la exportación. Por ejemplo, podemos comprender narrativas sobre la desaparición de gran cantidad de cultivos, se sacrifica la diversidad en aras de una agricultura uniforme, dominada por las grandes empresas de la industria agro-alimentaria.
3	2017	Restauración ecológica y ordenamiento del territorio. "Una experiencia de gobernanza del agua en el municipio de Puente Nacional, Santander". Rincón, Carlos Andrés. http://www.bdigital.unal.edu.co/60945/7/Carlos.ARinc%C3%B3nArias.2017.pdf	Este trabajo de tesis para optar por el título de Magister en Geografía, busca mitigar los efectos del daño en el sistema hídrico por las malas prácticas y usos del agua en Puente Nacional - Santander. Lo primero que nos presenta el investigador son las dinámicas territoriales; nos dice de entrada que es común encontrar prácticas agrícolas tradicionales basadas en el pastoreo, el arado intensivo y uso de agroquímicos, mínimo manejo de excretas animales y humanas, proyectos minero-energéticos que degradan el paisaje, falta de comunicación y coordinación de los actores que utilizan el recurso hídrico. Luego de esta caracterización territorial de predios y microcuencas a través del uso de los SIG-P y mapeos comunitarios donde se identificaron el estado de los cuerpos de agua, sus conflictos ambientales y sus potencialidades de restauración ecológica, se da paso a una fase de diseño y acompañamiento a una estrategia participativa de ordenamiento territorial a escala local, a partir de la cual se propicia la articulación de acciones en defensa del territorio, en torno a la restauración ecológica como expresión de gobernanza del agua. Ante la pérdida gradual y sostenida de las funciones y beneficios ecosistémicos debido a estas formas específicas de producción y apropiación del territorio identificadas es lo que ha desembocado en una crisis hídrica en el municipio de Puente Nacional. Para abordar este panorama es necesario abrir espacios de participación para la toma de decisiones a nivel local, entorno a las maneras y oportunidades de gestión del agua y sus ecosistemas asociados. Estos espacios de comunicación y participación expresan una forma particular de gobernanza del agua que tiene en cuenta la estructura y dinámica de los paisajes y que a partir de allí construye acciones en el orden local – predios/microcuena- con alto impacto político y ambiental. El diseño y la implementación de una metodología con base participativa, estuvo dirigida a restaurar, conservar y proteger el potencial ecológico y biológico de los paisajes intervenidos puede paliar los impactos negativos sobre los ecosistemas productores de agua.	Método de análisis espacial, se realiza un estudio físico espacial que no se desliga del estudio del ser humano respecto al espacio y su incidencia sobre él mismo. Específicamente se opta por realizar este análisis, a partir de un diseño participativo de acompañamiento del proyecto <i>Gobernanza local de agua</i> desarrollado por la Veeduría ciudadana Cabildo Verde, que ha abierto espacios de participación en torno a los elementos de gobernanza con la intención de resignificarla. La metodología participativa se centró en la Restauración Ecológica y la apuesta de vincular herramientas sociales como ecológicas para brindar información que permita una toma de decisiones sobre la gestión de los recursos, teniendo en cuenta la composición del paisaje y las relaciones sociales que se expresan en él. Finalmente se construyeron cartografías que contienen la propuesta de intervenciones concretas en el espacio a nivel predial y por microcuena.	Sistema hídrico, ordenamiento territorial, conflictos ambientales, restauración ecológica, defensa del territorio, gobernanza del agua.	Nos muestra cómo las dinámicas socioespaciales relacionadas con el agua derivan en la pérdida acelerada de fuentes de agua, hábitats y nichos ecológicos lo que repercute directamente en el acceso a un agua abundante y saludable para la población. Esta investigación parte de una noción de gobernanza "popular" en la cual los actores comunitarios son los protagonistas de acciones y negociaciones en torno a la gestión de sus paisajes y en la construcción de espacio de interlocución y toma de decisiones a nivel local, de manera que se trata de una categoría analítica que articulada a la de restauración ecológica permitiendo comprender las acciones colectivas por la defensa y preservación del territorio.

4	2012	<p>"Hacia una nueva economía del agua: cuestiones fundamentales. Aguilera Klink, Federico. Polis (14). http://journals.openedition.org/polis/5044</p>	<p>Este artículo que plantea las bases para pensarse una nueva economía del agua, en el contexto español (europeo); esto significa reflexionar sobre el contexto cultural actual y generar preguntas y algunas respuestas, acerca de cómo establecer relaciones con el agua, no basados únicamente en el conocimiento científico, sino teniendo en cuenta por sobre todo los valores socioculturales.</p> <p>Al respecto presenta brevemente los problemas del agua, a partir de los cuales se constata una diferente percepción social de lo que es y lo que representa el agua, así como de las funciones que satisface, de ahí el debate en términos económicos. Se marca el final de una economía expansionista del agua. La nueva economía del agua, presenta dos aspectos indisoluble; el primero de ellos, explicar cuál es la noción de agua para cambiar en la manera de tomar las decisiones; y el segundo, cómo potenciar la gestión del recurso, como alternativa a la construcción de más infraestructuras hidráulicas. Ambas cuestiones están directamente relacionadas y en ambas está implícita la necesidad de un cambio cultural, que influirá en el conflicto que subyace entre los valores e intereses de los diferentes actores sociales involucrados en los problemas del agua.</p>	<p>Revisión del tema. Se toma más de 50 referencias bibliográficas que permite evidenciar el agua como elemento en torno al cual giran relaciones socioculturales que se derivan de su noción y posteriormente que demarca decisiones en políticas. Se parte de concebir la escasez como punto de partida para gestionarla.</p>	<p>Economía del agua, cambio cultural, producción, gestión del agua, escasez</p>	<p>La nueva cultura del agua requiere formas diferentes de concebir la política y de hacerla, de manera que los nuevos actores y los nuevos valores sociales y ambientales tengan capacidad real de participación y deliberación en las decisiones que se tienen que tomar. Flexibilizar las transacciones de agua, no como un fin en sí mismas, es decir, no como una manera de abrir el negocio del agua, sino como un medio descentralizado y participativo de tomar decisiones cuyo objetivo final sea la planificación territorial. Prestar una mayor atención a la necesidad de abrir vías de debate, participación y deliberación, así como a los cambios institucionales, de mentalidad, de actitud y de comportamiento, hará posible resolver los problemas del agua y antes que nada, hablar con seriedad de que nos encaminamos hacia una nueva economía y hacia una nueva cultura del agua. Si estas condiciones no se dan, seguiremos estancados confundiendo política de aguas con política de obras públicas e imputando, erróneamente, al intervencionismo estatal lo que no es nada más que la incapacidad política para enfrentarse a unas instituciones cuya función ceremonial impide el cambio hacia soluciones que son conflictivas, pero también urgentes, retrasando y agudizando la aparición de los conflictos.</p>
5	2014	<p>Aguas labradas: Regeneración de territorios fragmentados por la introducción de planos de agua artificial. Cumbre, Jose María. P+C: proyecto y ciudad: revista de temas de arquitectura (5). http://repositorio.upct.es/handle/10317/4388</p>	<p>Este artículo, muestra cómo los grandes complejos hidráulicos artificiales ocasionan graves problemas al desconectar el territorio. Como consecuencia la deintegración con el continuo territorial, genera una disminución de las economías locales y la ruptura de vínculos entre las poblaciones y sus territorios. El entorno territorial del depósito de agua más grande de Europa, ubicado región de Alqueva en Portugal, con una superficie de unos 250 km², se caracteriza por una población con un alto grado de envejecimiento y en progresivo proceso de recesión demográfica; y de un contexto caracterizado por un continuo proceso de orfandad de valores histórico-culturales.</p> <p>Esta investigación permite entrever la construcción de un modelo de intervención susceptible de crear un paisaje generador de nuevos lugares, de nuevos modos de ocupación y de permanencia.</p> <p>En este lago artificial se puede observar lo que se ha categorizado como desterritorialización; su construcción estuvo basada en la creencia de que terminaría con el subdesarrollo de esta región, ya que según las expectativas diversificaría e incrementar la actividad empresarial especialmente turística y este crecimiento económico de la región traería un posible aumento en de la población residente. No obstante, el revés de los proyectos de turismo privado alrededor del embalse de Alqueva, muestra el resultado de un contexto económico fuertemente desfavorable para los municipios de Alandroal, Portel, Reguengos, Monsaraz y Mourão, que dependen exclusivamente del incremento del impacto económico del turismo, por lo que estos municipios se han visto privados de área agrícola ahora sumergida.</p> <p>La desconexión del territorio, también implicó una fragmentación de la vida comunal; la represa ha fracturado las relaciones y ha contribuido inequívocamente con la pérdida de identidad, de la memoria local y la memoria colectiva.</p>	<p>Revisión de un caso de privatización de territorio por cuenta del desarrollo de un megaproyecto hidroeléctrico, para la generación de energía a través de la construcción de una hidroeléctrica.</p>	<p>Agricultura, agua, paisaje, desintegración, desterritorialización, territorio, memoria colectiva.</p>	<p>Muestra los efectos de este tipo de experiencias de aplicación de megaproyectos que propenden por la privatización del agua, evidencian la ausencia de alternativas económicas para estimular una región, que presenta un aumento progresivo en las tasas de desertificación y el envejecimiento de la población pobremente educada, junto con una baja productividad agrícola, lo que se constituye en un obstáculo para el modelo de desarrollo social y de crecimiento económico que este tipo de proyectos prospecta.</p> <p>Además de los campos de cultivo, el continuo del agua se fracturó y desarticuló a la red de caminos que una vez involucraron a los pueblos, ciudades, campos agrícolas y los relacionó entre sí y con el río Guadiana.</p>
6	2002	<p>Agua, poder y conflicto étnico. Legislación de recursos hídricos y reconocimiento de los derechos indígenas en los países andinos: importancia, obstáculos, perspectivas, y estrategias. Gentes, Ingo Georg. Santiago de Chile: CEPAL.</p>	<p>Este ensayo sociopolítico es de lectura obligada por cuanto aborda el tema del "Agua y los pueblos indígenas" en el sur global, cuestionando cómo debido a sus sistemas propios de valores, conocimientos y prácticas han sido ignorados en el proceso de una visión global del agua. Definitivamente, no solo su pensamiento no ha sido tenido en cuenta en los espacios de las políticas y legislaciones nacionales de los países andinos sobre el recurso hídrico, sino que las medidas tomadas hasta ahora por parte de los gobiernos nacionales para un reconocimiento efectivo de formas de uso y gestión indígenas han sido consideradas limitadas, y en muchos casos inexistentes. En este sentido, este texto exhorta a un diálogo que parta de hacer efectiva la participación y los espacios para compartir más específicamente sus experiencias, conocimientos y preocupaciones específicas en torno a la visión global del agua.</p> <p>El tema de la defensa de los derechos sobre la tierra y sus recursos forma parte de las exigencias básicas del movimiento indígena. Sin embargo, en América Latina las demandas por un status de propiedad específico para las tierras indígenas, que las resguarde de cualquier tipo de despojo, han sido traducidas legalmente en normativas sobre la propiedad del suelo o del agua, respectivamente, y no en una normativa conjunta que entienda ambos "recursos" como "recursos unidos". Por una parte, aún existe, en varios casos, una contraposición elemental entre el concepto indígena de tierra, que engloba todos los recursos - suelo, agua, riberas, subsuelo, bosques y praderas - , y el concepto jurídico que desvincula estos elementos en distintos regímenes de propiedad y concesión a particulares. En últimas, la discusión de fondo es si existe o no una distinción conceptual fundamental entre etnia y nación.</p>	<p>Se realiza una revisión de la normatividad en cuanto a los derechos indígenas sobre el agua en algunos países de la región latinoamericana.</p> <p>Recurrir al análisis jurídico de la región y de algunos casos como el chileno y el norteamericano, pone de relieve una categoría que es la de territorialidad. Esta categoría analítica resulta en este texto clave de la supervivencia y la política indígena; pero, no es un derecho a realizar en el vacío, ni se limita a aspectos puramente simbólicos: la tierra y sus recursos son su soporte material. Desde este encuadre, se logra analizar cómo en las últimas décadas, ante el empuje de las políticas neoliberales, aumentan las inscripciones de derechos de agua a manos de no indígenas, la expansión de plantaciones forestales, la constitución de concesiones mineras en tierras indígenas, el patentamiento de germoplasma, el rediseño regional, con grandes obras viales, industriales e hidroeléctricas, y acuerdos transnacionales (TLC, ALCA) que moldean los nuevos espacios de participación indígena efectiva, y reducen o anulan el control efectivo que las comunidades indígenas pueden tener sobre sus aguas.</p>	<p>Territorialidad, gestión comunal, usos y costumbres, etnia, nación, reformas neoliberales</p>	<p>Frente a la consideración de que los temas relacionados con el agua tienen que ver con que el 40% de la población mundial tienen que hacer frente a la escasez de agua, debe enmarcarse la discusión en torno a que el agua forma parte de una política de Estado y de economía, en la que las formas rentables y mercantiles de su manejo son priorizadas de facto frente a los sistemas de gestión comunal o de la propiedad común, que si bien busca fines de lucro (restringidos y limitados), se basa principalmente en el apoyo mutuo y recíproco de los usos y costumbres en torno al agua.</p> <p>Es indispensable, salir un poco de las lecturas culturalistas promovidas por las reformas neoliberales a los marcos jurídicos y regulatorios de los recursos naturales de un territorio independiente o nacional, y, por el contrario, afinar una mirada política analizando los usos y costumbres de las comunidades indígena-campesinas como parte de los dispositivos de resistencia, desplegados sobre las formas de vida que el nuevo modelo (caótico) impone, y, por último reivindicar estrategias de administración de la vida bajo una ética comunitaria, recíproca y de apoyo mutuo.</p>

7	2011	<p>El derecho y la gestión local del agua en Santa Rosa de Ocopa, Junín, Perú. Guevara Gil, Jorge Armando. Perú: ARA Editores.</p>	<p>En esta investigación se muestra cómo se ha regulado localmente, el aprovechamiento del agua en Santa Rosa de Ocopa, municipalidad ubicada en el valle interandino de la provincia de Concepción, Región Junín, en la sierra central del Perú.</p> <p>Para hacerlo, se ilustra a través del relato histórico y etnográfico, las prácticas, procesos e instituciones que desarrollaron y desarrollan para manejarla. Dentro de todas las acciones sociales, concentra su atención en la elaboración, experimentación y transformación de la legalidad local, un ordenamiento que procura conjugar los diversos universos normativos. A su vez, presta atención a las prácticas contractualistas y a la constante (re)negociación de los derechos de agua que los regantes y su organización representativa realizan con el fin reconstituir y reproducir, a través de sus prácticas cotidianas, esa legalidad local. De este modo, se logra comprender cómo se establece y reconfigura un ordenamiento interlegal que contribuye a robustecer la autonomía local.</p> <p>El texto da inicio presentando un panorama sobre Santa Rosa de Ocopa y su contexto geográfico, histórico y administrativo. Luego, ofrece la perspectiva de abordaje interlegal y del contractualismo desde donde las formas y procedimientos legales no son concebidos como vehículos de la interacción social sino como procesos regulatorios a partir de los que se pondera el papel que cumple en la formulación de los lazos y asociaciones que configuran una colectividad como la de Santa Rosa.</p> <p>El acento interlegal también preside el procesamiento de los conflictos, internos o externos y sirve para reafirmar los márgenes de autonomía de su autoridad local de agua; este se práctica en todos los foros locales, sean estos cabildos, asambleas o audiencias, y en los encuentros cotidianos que protagonizan autoridades, tomeros, regantes o usuarios en general en torno del agua.</p> <p>En ese ensamblaje interlegal lo importante no es el origen de los mandatos normativos o de las influencias ideológicas que circulan en Ocopa, sino cómo se incorporan al razonamiento legal que las personas naturales o jurídicas formulan para crear, validar o reivindicar sus pretensiones y derechos sobre el agua. Esa inclusión en la legalidad local tiene un efecto doble. Por un lado, provoca la resignificación de la norma, figura o institución trasplantada y, por el otro, contribuye a la transformación de la legalidad que las afilia a sus prácticas y concepciones.</p>	<p>Se trata de un trabajo etnográfico realizado entre los años 2002 y 2006, que da cuenta de una observación participante durante las faenas de riego a diferentes horas; el desarrollo de las asambleas generales, las reuniones de la junta directiva del Comité de Regantes y las asambleas de los regantes de tomas; así como de entablar largas conversaciones con los directivos, regantes y autoridades; acompañar al presidente en sus recorridos de inspección de todo el sistema de riego a su cargo; y la integración a la vida social y ritual de Santa Rosa. Todas estas actividades fueron complementadas con extensas caminatas a lo largo y ancho del valle del Achamayo, no solo por la necesidad académica de conocer la cuenca que alberga a Santa Rosa, sino por el simple imperativo de caminar.</p> <p>Este trabajo de observación de campo fue conjugado con la revisión de bibliografía especializada sobre los tópicos clave de la investigación y con las escasas fuentes histórico-legales sobre la gestión municipal del agua. Finalmente, se hizo uso de algunos métodos cuantitativos, para analizar el Padrón de Regantes del año 2004 y graficar la situación de la organización local de riego.</p>	<p>gestión del agua, derecho local interlegal, ordenamiento territorial, autonomía, contractualismo.</p>	<p>La integración de una serie de métodos de investigación para elaborar esa descripción densa que Geertz (1973) recomienda, con el fin de comprender el sentido y los alcances de la acción social. En la primera parte se dedica a presentar los antecedentes normativos que regularon la gestión del agua hasta el momento en que el Estado peruano promulga su primer Código de Aguas, a inicios del siglo XX. A diferencia de la usual narrativa que describe la penetración del Estado en los sistemas de gestión local del agua, en particular de riego, es posible identificar una tendencia hacia el control autonómico, caracterizado por el procesamiento interlegal de las presiones, demandas y conflictos que enfrentó para afirmar su control sobre el recurso. El acento interlegal también preside el procesamiento de los conflictos, internos o externos y sirve para reafirmar los márgenes de autonomía de su autoridad local de agua. Cabe anotar que la vocación autonómica y la interlegalidad se conjugan con el contractualismo para definir el acento, la sensibilidad legal local. Por eso se puede sostener que transitan de la normatividad al contractualismo. De manera que hasta las nociones de equidad como la alternancia de turnos diurnos y nocturnos, se negocian, rizan y evaporan. Es en esas interacciones cotidianas que los santarrosinos (re)configuran su Derecho local.</p>
8	2009	<p>Efectos del monocultivo de la palma de aceite en los medios de vida de las comunidades campesinas: El caso de Simití – Sur de Bolívar. Álvarez Aristizábal, Astrid. https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/662</p>	<p>A partir de esta investigación para la maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Javeriana, se muestra cómo en el Municipio de Simití y algunos otros municipios de la zona alta como San Pablo, Cantagallo y Santa Rosa al Sur se extendió el cultivo de la palma africana, como parte de una política gubernamental sobre extensas áreas de terrenos, considerados históricamente como de sabanas y playones comunales de propiedad del estado y para uso de los vecinos del lugar (la comunidad de Simití). Estos cultivos eran aprovechados por campesinos de la región; de igual manera en el mismo territorio también se encontraban predios particulares de propiedad de campesinos que fueron sembrados de palma por sus dueños. Los campesinos de la región habían desarrollado un sistema de producción teniendo como base las sabanas y playones comunales y sistemas de aparcería entre iguales. Los sistemas de producción, al igual que los medios de vida de los campesinos, se ven seriamente afectados, por la implantación de cientos de hectáreas de monocultivo de palma africana, que han obligado a los campesinos de la zona a adoptar otras estrategias de supervivencia debido al cambio "drástico" en la utilización del suelo.</p> <p>Desde lo anterior se puede decir y comprender cómo el cultivo de la palma implica no solamente la incorporación de áreas importantes del territorio al monocultivo, sino el arrasamiento con maquinaria agrícola sobre las capas vegetales, las sabanas, rastrojos y bosques secundarios, pero también por la posterior quema, para la "civilización" y nivelación de los suelos en los cuales se va a sembrar. La deforestación producida es otro de los efectos que inciden en los cambios ecológicos en la región. Así mismo, este estudio logró determinar que los pobladores rurales de la región han logrado desarrollar estrategias de medios de vida, haciendo una combinación de los diferentes activos a los que han tenido acceso a través del tiempo y en su permanente interacción con el entorno. El ecosistema (playones, sabanas, ríos y quebradas) se constituyen en un activo natural de gran importancia. El sistema de producción, que hace parte del portafolio de actividades, se conforma de estos espacios y les permite generar productos (alimentos, venta entre otros) fundamentales para su sobrevivencia. Ante este</p>	<p>Se trata de un análisis desde el enfoque de medios de vida sostenible, se hizo el mapeo de la cadena productiva de la palma y se identificaron los cambios en la cobertura de la tierra en el Municipio de Simití en los años 2000-2008, así como las múltiples afectaciones en los modos de vida y de productividad de los pobladores. De manera que se analizan las posibilidades de estrategias de medios de vida para los habitantes de la zona, en un contexto de vulnerabilidad que les deja menores posibilidades de recomposición de los medios de vida, sobre todo a aquellos sectores de la población para los cuales el acceso libre a los territorios llamados baldíos ha dejado de ser una posibilidad.</p> <p>Se recurre también al análisis de información secundaria a escala regional y local. Así como a la triangulación de entrevistas semiestructuradas, trabajo con grupos focales e historias de vida con personas que tenían mayor tiempo en la región.</p>	<p>Cultivo de palma africana, campesinos, vida social, costumbres, Bolívar</p>	<p>Se trata de una investigación sobre el agua en el municipio de Simití. Aunque por el mapeo desarrollado, se retomaron cuerpos hídricos de Santa Rosa, San Pablo y Catagallo, municipios ubicados en la parte alta del Sur de Bolívar y cercanos a Simití, ofrece una visión aproximada a nivel cartográfico del territorio en el que se desarrollará la investigación. Este acercamiento se da para determinar los efectos del cultivo de palma y las afectaciones a los activos: 1) socioecológico desde diferentes ámbitos, tanto por el acceso a la tierra para los campesinos sin tierra, que ocupaban áreas de propietarios a través del sistema de aparcería, como también áreas de sabanas y playones comunales considerados baldíos de la nación para sus cultivos, en este caso se afecta el libre acceso que era condición necesaria para hacerse a los medios de vida de los sin tierra. 2) el natural, debido al arrasamiento de rastrojos y bosques naturales que proveían de recursos como madera, leña – combustible, madera descompuesta y "tierra de hormiga" para trojas y eras para hortalizas, fauna silvestre para el consumo, importantes para los habitantes de la zona. 3) sociopolítico cerramiento de servidumbres y caminos por los cuales transitaban libremente los campesinos de la región. Lo que expresa la ocupación de las tierras de cultivo, aunado a la baja generación de empleo especialmente en las áreas de los monocultivos son los impactos más fuertes. Los campesinos de la zona de estudio están prácticamente acorralados y encerrados en cientos de hectáreas de palma, sin opciones laborales y sin posibilidad de seguir desarrollando de sus sistemas de producción</p>
9	2004	<p>Barrancabermeja: Cartografías regionales y locales del conflicto social y político armado. Ramírez, Fabián y Felipe Osorio. http://bdigital.unal.edu.co/1534/8/07CAPI06.pdf</p>	<p>Esta investigación aporta a los procesos de (re)conocimiento la memoria histórica colectiva de los actores que han participado en la construcción de territorialidad del Magdalena Medio, particularmente en Barrancabermeja. La intención de esta investigación es que a partir de este reconocimiento, se fortalezcan procesos de empoderamiento social, y de la misma manera se contribuya al análisis crítico y la deconstrucción de la región que expresa un estadio del conflicto social y político armado globalizado. Se realiza una lectura espacial e histórica que se cruza con los procesos organizativos y políticos de la región, así: Para ello, se profundiza en la configuración territorial de la región y de Barrancabermeja y se hace uso de la corematización para ilustrar los patrones de poblamiento. Así mismo se hace una caracterización (dinámica, presencia y concentración) de los actores armados, y se levanta una percepción espacial del conflicto por parte de las organizaciones sociales y la sociedad civil.</p>	<p>Se recurre a uno de los métodos de la geografía crítica, los mapeos participativos que derivan en una cartografía social (regional), que hace uso de la corematización para representar gráficamente los análisis espaciales.</p>	<p>configuración territorial, producción del espacio, memoria histórica, conflicto armado</p>	<p>Investigación en la región situada en Barrancabermeja, pero en clave de ser una ciudad principal de la región del Magdalena medio, re-conocimiento de la configuración territorial.</p>

10	1997	Región, exclusión y violencia. El caso del Magdalena Medio en Colombia. Vargas, Alejo. Revista UIS-Humanidades, (26): 2, pp. 77-89, https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistahumanidades/article/view/2092/2447	Un artículo que pretende dar cuenta del proceso mediante el cual se fue configurando una región muy particular, como es la del Magdalena Medio. Se parte de un análisis regional que comienza por la crítica a la relación entre la categoría región y la noción de Estado-nación, intentando superar ciertas posiciones teóricas dualistas -"los de adentro y los de afuera" - y verla más bien como un proceso histórico dinámico y conflictivo total, en el que es posible comprender con más claridad la conformación de una región específica.	Se realiza un análisis socio-histórico que permite desvirtuar la lógica dualista de desarrollo, para reivindicar las identidades regionales y la importancia de estas en la constitución del Estado-Nación, pero principalmente del Territorio.	Region, Estado - Nación, conformación histórica, luchas sociales	El paradigma dominante de desarrollo que se basa en las nociones de centro-periferia, y un esquema dualista que tiende a ser excluyente con territorios del país que se distancian de los centros de poder instalados en el esquema del Estado-nación. La llamada exclusión regional se ha asociado a los procesos de construcción de un "polo central" definido como "el espacio en el cual y alrededor del cual un Estado adquiere su origen y en donde su cristalización anima la integración en lo político, en lo cultural y en lo económico social. Esta perspectiva desarrollista es problemática, por cuanto tiende a reforzar la idea de una norma central: los de afuera (periferia) no pertenecen a la sociedad. Son observados solamente en función de su distancia de la norma central de la integración. Desde la perspectiva del autor la totalidad social aparece más bien como un campo dinámico de relaciones y de prácticas estructuradas en torno de las funciones sociales portadoras de la unidad social. La relación entre la región y la nación no es otra cosa que la construcción social de las regiones, que se da en el marco de un proceso histórico dinámico y conflictivo y es en medio del mismo que se da el surgimiento de las sociedades regionales y simétricamente la estructuración de la nación. Porque las regiones son producto de estructuras históricas, como producción social de larga duración y por su parte los Estados Nacionales tienen las características de ser figuras de mediana duración. Teniendo en cuenta esta perspectiva el autor sustenta dos tesis que son de suma importancia: 1. Han sido las luchas sociales regionales y su alto nivel de conflictividad uno de los elementos que han contribuido a la configuración de una identidad regional. 2. Los distintos actores sociales que se han confrontado con el Estado, y éste mismo, han producido históricamente una tendencia a desplazar los enfrentamientos sociales de la dimensión conflicto a la dimensión contradicción, lo cual ha llevado a enredar una madeja de imágenes y contraimágenes que han producido un clima apropiado para las propuestas y contrapropuestas violentas.
11	2010	En Medio del Magdalena Medio. Molano Bravo, Alfredo. Bogotá: Cinep (Centro de Investigación y Educación Popular).	Este libro retrata la historia de un Magdalena Medio que la escribe su gente con resistencia y dignidad, integridad, esfuerzo y valor; allí el conflicto armado es similar al del resto de Colombia: brutal, irresoluto, cinco décadas de duración; los sueños, la esperanza, la dignidad y la vida frente a la guerra y la crueldad, son los principios colectivos que parecieran se hubiesen amalgamado para dar origen a esta región. El Magdalena Medio abarca buena parte del centro de Colombia, unos 400 Km. del curso medio del río Magdalena, esta conformada por varios municipios de los departamentos de Bolívar, Cesar, Magdalena, Antioquia, Caldas, Cundinamarca, Boyacá, Santander y Norte de Santander. Sus "grandes riquezas" naturales la convierten en una zona privilegiada del país, lo cual ha generado diversos intereses económicos y conflictos sociales. Las principales actividades económicas, además de la refinación de hidrocarburos, es abundante el comercio y la pesca, la agricultura (yuca, maíz plátano, cacao, cereales y frutas), las plantaciones de palma africana, hoy agroindustria, y la ganadería a mediana escala, la minería de oro (especialmente en la Serranía San Lucas), gas y carbón en menor medida. En defensa del territorio, de la vida y luego por la defensa de la dignidad y exigiendo atención del Estado fueron surgiendo movimientos y organizaciones sociales, cívicos y sindicatos; unos y otros emprendieron una ardua resistencia, aunque muchos de sus miembros terminaron en cárceles, cementerios o huyendo de la guerra, cada acción suya fue pertinente para evitar un genocidio mayor. El movimiento social y la organización campesina, minera y sindical también fueron a aumento. El patrón de violencia y despojo no cambió, aunque si los métodos y algunos actores a partir de los 60. Esta década fue sin duda, propicia para el despliegue de una política que afianzó un modelo económico de reproducción ampliada y de dominio del capital financiero, al tiempo que se expandía la colonización por todo el Magdalena Medio. En esta época, surgieron los grupos armados y se desencadena la más larga y brutal represión contra las comunidades, casi todas condenadas al destierro. Unos y otros movimientos y comunidades han apostado por la paz, pagando para ello un elevadísimo costo en vidas humanas.	Alfredo Molano reconstruye la historia de esta región en un momento de auge de las políticas del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, y para ello se sustenta en la acción que realiza el PDPMM, retomando no solo su experiencia en la construcción de esta región sino en su énfasis hacia el fortalecimiento de los derechos humanos, su divulgación, y la capacidad que desarrolló de convertir la visión de sus pobladores como ciudadanos, es decir, en sujetos de derecho. Así logra evaluar sociohistóricamente cómo desafían a los actores armados, alcanzan acuerdos humanitarios locales y coyunturales y logran que la guerrilla salga de los centros poblados. En ese sentido, esta reconstrucción tiene un enfoque de denuncia y propone lecturas de alternativas a la guerra construidas en el contexto del Magdalena Medio.	Magdalena Medio, derechos humanos, resistencia, dignidad, pobreza, violencia, liderazgo	Se evidencia que el Magdalena Medio es una región con trayectoria en la construcción de paz desde procesos organizativos que involucran el diálogo y en la acción de múltiples actores sociales, como el liderazgo campesino y comunal, la Iglesia, las empresas, la academia y la institucionalidad pública regional. Se trata de un territorio de realidades paradójicas: es rico en fuentes de agua, pero no cuenta con acueductos ni disposición final de los residuos; cuenta con abundantes riquezas, pero altos índices de pobreza; tiene bosques y suelos fértiles, pero no cuenta con sistemas de producción de alimentos; extrae oro y otros minerales, pero su población presenta altos índices de necesidades básicas insatisfechas. Pero también es un texto que señala a modo de denuncia y de ahí su encuadre sociopolítico, que ha sido heroica la resistencia de estos campesinos despojados, por el gobierno de Uribe, del derecho a constituir una zona de reserva campesina para defenderse de la expansión terrateniente. Para poder explicar la función que los programas de gobierno de Álvaro Uribe han tenido en la región es necesario entender cuáles han sido los resortes históricos de la política de Seguridad Democrática en su conjunto y esta es la apuesta que orientó los aportes del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y del Cinep desde finales del siglo XX y comienzos del siglo XIX.
12	2006	Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001. Archila Neira, Mauricio y otros. Bogotá: Cinep, Colciencias	Este es otro libro que está en la línea de trabajo del Cinep en la región, con el que se contribuye a proponer nuevas formas de pensar la región del Magdalena Medio, su relación con el Estado y las identidades colectivas. En particular es el resultado de los hallazgos de los grupos de investigación sobre Movimientos Sociales y Violencia, paz y formación del estado, en torno a una caracterización de la región del Magdalena Medio a la luz, por un lado del conflicto laboral en los años 90, en las industrias petrolera, de la palma y del cemento; y por otro, de las luchas campesinas y urbanas-regionales en Barrancabermeja, que se han dado a través de una acción política no institucional. A partir de esta primera entrada, se analiza la interacción entre actores armados y la vida social y económica del Magdalena Medio; para afirmar que los cambios en la presencia, control y hegemonía de los grupos armados están directamente relacionados con los procesos de articulación política, sedimentación social y agotamiento de la frontera agrícola. De ahí en adelante, se examina el problema de las protestas de los campesinos del sur de Bolívar desde los vínculos existentes entre los poderes locales y la formación del estado; así se demuestra que la mayoría de los conflictos ocurridos en los últimos años en el Magdalena Medio tienen que ver con la estatalización de la vida social y la redefinición del derecho a hacer política. Para finalizar, Mauricio Archila basado en la idea de que las identidades son expresión del tejido social y consecuentemente aspectos como la pertenencia a la región, la participación social y política, el peso de un ideario rural y la interacción de los pobladores con los actores armados, son fundamentales para su comprensión. Pero además, nos dice que gran parte de la identidad de los habitantes de la región se ha construido a partir de contraimágenes que tienen los "otros" sobre ellos.	Consistió en considerar los modelos teóricos no apriori sino como resultado, a partir de su interacción con la realidad regional. Para ello realizan una selección de 5 episodios, y a través de ellos, se recalcan la necesidad de conocer las condiciones sociales de producción de los conceptos en las ciencias sociales. Los 5 episodios seleccionados son: 1) Surgimiento y consolidación del proyecto paramilitar en Puerto Boyacá y sus alrededores; 2) conflicto agrario, guerra y política en torno a la hacienda Bellacruz, sur del Cesar; 3) Transformaciones en la geopolítica del conflicto en Barrancabermeja; 4) Dinámica política y acción colectiva en el sur de Bolívar; y 5) Conflictos laborales en las industrias petrolera, de la palma y del cemento.	Estado, Sociología, Colombia, Violencia, Grupos armados	Este trabajo de investigación tuvo como propósito analizar la conformación de la región del Magdalena Medio a partir de la interacción entre los conflictos sociales y armados, la gestión y transformación de poderes locales, la intervención del estado central y la consolidación de identidades, como lo dicen textualmente. De modo que, lo que cohesionó este trabajo es que los autores no conciben a los pobladores de la región del Magdalena Medio como sujetos pasivos o, en términos más negativos, como víctimas del conflicto armado sino que, al contrario, los perciben como agentes activos en el proceso de construcción de la región y de sus identidades.

13	2013	<p>Gran acuerdo social: Barrancabermeja 100 años.</p> <p>Diagnóstico del Territorio Magdalena Medio. Picón Paez, Yimmy Alexis y Ardiela García, Javier. Ecopetrol y Municipio de Barrancabermeja.</p> <p>http://cer.org.co/Documentos/Dterritorio_magdalenamedio.pdf</p>	<p>Diagnóstico institucional-cuantitativo del Magdalena Medio, teniendo como centro de referencia el municipio de Barrancabermeja, y la oferta y cobertura de servicios que abarca la región.</p> <p>El documento esta estructurado bajo tres dimensiones: 1. Dimensión Social: examina datos relacionados con la oferta de servicios que atienden derechos básicos como salud, educación y servicios públicos.</p> <p>2. Dimensión Económica: recoge elementos de la dinámica productiva agrícola, minero-energética, empresarial y vial en la región y 3. Una dimensión institucional, que expone las generalidades relacionadas con los aspectos: institucional, gerencia pública y víctimas.</p>	<p>Investigación tipo descriptiva de enfoque positivista y de carácter cuantitativo.</p>	<p>Diagnósticos, servicios, derechos, identificación de problemáticas.</p>	<p>Esta investigación financiada por Ecopetrol nos arroja datos demográficos y estadísticos que nos permiten dar cuenta de los cambios que se han venido presentando en el territorio desde el 2013 a la fecha. Adicionalmente el documento posibilita el análisis de la mirada que tiene una institución como Ecopetrol, que cuenta con muchos intereses en la región debido a que allí se ubica un centro del extractivismo del petróleo nacional.</p> <p>Los datos reflejados en el documento diagnóstico son un insumo básico para la identificación de problemáticas comunes de los municipios estudiados y por ende, una salida hacia la construcción de acuerdos estratégicos regionales en el marco del Gran Acuerdo Social Barrancabermeja Ciudad- Región 100 años.</p> <p>El Gran Acuerdo Social, considerado paradójicamente como un espacio democrático, participativo e incluyente, que tiene entre sus propósitos orientar e incrementar la eficacia de las políticas públicas, bajo un esquema de planeación estratégica y recuperación de la confianza en las instituciones. A fin de consolidar los intereses comunes y velar para que la ciudadanía adquiera responsabilidad a favor del bien común, unido a la búsqueda de factores de desarrollo; Dentro de un contexto político convulso en el que la zona se encontraba con una fuerte influencia de las Fuerzas paramilitares.</p>
14	2018	<p>“Sin Territorio No Hay Vida”: luchas y resistencias en Micoahumado Sur de Bolívar. Osorio Jiménez, Marlon Stiven.</p> <p>https://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/244</p>	<p>Esta investigación retoma una indagación sobre el caso de las poblaciones aledañas a la Serranía de San Lucas, Sur de Bolívar (Colombia), para decir que se han caracterizado por su espíritu de lucha en busca de la construcción de un territorio soberano y autónomo en el que se pueda vivir dignamente. Nos dice que sus luchas y resistencias han sido, por un lado, contra los grupos armados y por otro, contra el llamado “desarrollo” que proponen las multinacionales mineras y el mismo Estado. Un desarrollo que desconoce la soberanía territorial que tienen las comunidades para decidir sobre su futuro.</p> <p>Este trabajo evidencia estas luchas como una experiencia que puede fortalecer y articularse con otros movimientos sociales y comunitarios por la defensa del territorio, en función de restablecer la soberanía territorial.</p> <p>En el texto se reconoce cómo la comunidad de Micoahumado no se piensa aislada de las otras poblaciones que conforman el Sur de Bolívar, sino que se siente una relación de identidad compartida de todas estas comunidades ubicadas en las extensas montañas de la Serranía de San Lucas; lo que los une es justamente lo que los mueve: la resistencia y la lucha por el territorio.</p> <p>De lo que da cuenta esta experiencia es de la construcción de esta comunidad como territorio que deviene de un proceso autónomo en el que han logrado conseguir luz eléctrica, por ejemplo, o en el que la comunidad sale a trabajar en los días cívicos para fortalecer en la vida cotidiana esa noción de común.</p>	<p>Se adelantan entrevistas, discusiones, grupo focales, que se realizaron para recuperar la historia vivida por líderes y habitantes de la comunidad de Micoahumado (Sur de Bolívar – Colombia), sus fundadores, gestores de una comunidad en construcción, en resistencia, en lucha permanente por la defensa de su territorio y sus formas de organizativas autonómicas.</p>	<p>Defensa territorial, acción colectiva, comunidad, resistencia, soberanía, autonomía, desarrollo, conflictos socioambientales</p>	<p>Esta investigación muestra cómo la profundización del actual modelo extractivista, ha producido una crisis ecológica que ha suscitado diversos cuestionamientos desde las mismas comunidades que han levantado su voz en contra de este modelo económico y su idea de desarrollo, que a la larga generan fracturas en los procesos sociales, territoriales y comunitarios.</p>
15	2006	<p>La forma-Estado en Colombia: fragmentación territorial y biopolítica molecular.</p> <p>Vega, Luis Felipe.</p> <p>http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-44092006000100005</p>	<p>Este trabajo de investigación está centrado en el análisis de la biopolítica y la conformación del Estado, para ello realiza un análisis de las características que desde siglo XIX se han instaurado a modo de prácticas para intervenir la población y definir espacios y maneras específicas hacia el ejercicio del poder político, asociados a procesos de biopolítica.</p> <p>El artículo presenta una comprensión de los desplazamientos y transformaciones históricas de dichas prácticas gubernamentales del territorio y sus pobladores, plantea una plataforma interpretativa para dar cuenta de las transformaciones institucionales y la inestabilidad de las instituciones políticas, y que se encuentran transversalmente vinculadas bajo formas de guerra que ha sido siempre internalizada como imagen recursiva de la sociedad.</p> <p>Las ideas liberales del estado centralista, marcan una relación de tensión en la conformación de lo regional. Como táctica para la centralización del orden político se produce un fenómeno contrario al esperado; el territorio se fragmenta en pequeñas atomizaciones el control regional, como microesferas del poder en las que se gesta un discurso liberal, republicano e independentista.</p> <p>Y aunque se constituye ese orden central, reactivo a lo regional, se producen unos propios agenciamientos sobre la población; ejemplo de ello las políticas eugenésicas que tenían marcas de racismo y de control biopolítico.</p>	<p>Revisión del tema a partir de autores.</p>	<p>biopolítica, poder molecular, molaridad, estado de excepción, eugenesia, centralismo</p>	<p>Análisis que permite revisar la relación establecida entre lo regional y lo nacional, así como sustentar la tesis de la fragmentación territorial ante las prácticas centralizadas de un sistema político que incide en las producciones espaciales regionales.</p> <p>La renuncia a una mirada crítica del problema rural y de la distribución de la propiedad agrícola, plantean que la fragmentación y el control poblacional por poderes locales ilegales retornan en formas más tecnificadas a las crisis políticas del siglo XIX, sosteniendo unas autonomías regionales por el uso de la fuerza y manteniendo la fragmentación bajo el manto de un proyecto de regeneración nacional.</p>
16	2011	<p>La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina.</p> <p>Alimonda, Héctor (coord).</p> <p>http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/alimonda.pdf</p>	<p>Esta compilación con sello de la biblioteca de Clacso, y desarrollada con fondos de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional e incluye trabajos de algunos de los investigadores más reconocidos en la actualidad, que han intervenido al rededor de temas de naturaleza, desarrollo, minería y movimientos sociales, como Arturo Escobar, Maristella Svampa, Horacio Machado, María Julieta Lambert, entre otros. La perspectiva en la que se coordina esta obra es la Ecología Política latinoamericana, un campo político-intelectual en construcción, que sirve como marco para entender la intensidad renovada por la apropiación y explotación de los recursos minerales y cómo esta se expresa en la multiplicación de mega proyectos extractivistas en todo el continente, pero a diferencia de otros períodos, hoy transforma a las poblaciones afectadas en víctimas de procesos de invasión territorial ya que las desplazan de sus lugares milenarios y destruyen el ecosistema de estas zonas donde viven desde tiempos inmemoriales.</p> <p>Es justo este enfoque el que nos interesa destacar, más que los casos específicos que ilustran la implantación en esa región de una “economía de rapiña”, concretada en los proyectos mineros. La discusión sobre el extractivismo latinoamericano, pasa por poner de presente un modelo de depredación de la naturaleza y explotación de las poblaciones en los territorios, por cuenta de proyectos de apropiación de grandes volúmenes de recursos naturales, bajo procedimientos muy intensivos, donde la mitad o más son destinados a la exportación a los mercados globales. y esto vale para comprender desde proyectos de infraestructura, como para la minería, la construcción de hidroeléctricas, etc.</p> <p>Desde la ecología política somos capaces de comprender cómo la naturaleza, vinculada con la vida de la sociedad, fue transformada en “tierra”. Y esa asimilación, desarticuló los equilibrios sociales constituidos durante siglos que otorgaban sentido e identidad a los individuos, y que estaban en el fundamento de los imaginarios sociales de defensa por todas las formas de vida.</p>	<p>Estudios de casos, que se sustentan en la perspectiva de ecología política.</p>	<p>Conflicto socioterritorial, extractivismo, apropiación, colonialidad, minería</p>	<p>La ecología política es un campo a partir del cual los conflictos socioterritoriales logran ser revisados, leídos e intervenidos desde la persistente colonialidad que ha afectado a la naturaleza latinoamericana, asociados a la colonialidad del ser, del saber y del poder, como nos lo ha dicho Quijano. La importancia de este abordaje será que reconoce o hacer emerger (epistemología de las ausencias y de las emergencias) a América como la primera periferia del sistema colonial europeo. Esta perspectiva implica también verificar: a) la racionalidad de las formas estatales y de las empresas coloniales; b) la acumulación originaria de capital a las que dieron origen esas conquistas y cómo se actualizan con el tiempo; c) la apropiación de la biodiversidad natural de los trópicos como fundamento de la modernidad.</p>

17	1991	<p>Espacio, sociedad y conflicto. "Las Repúblicas Independientes" en Colombia: 1955-1965. González, José Jairo.</p> <p>https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistahumanidades/article/view/2354</p>	<p>En este estudio se evidencia la comprensión del espacio social como un hecho social y no asociada a los determinantes estrictamente geográficos, relativos a la distribución y organización de la superficie terrestre. Retoma los trabajos de Fernán González, realizados sobre la configuración y dinámica territorial a finales de la Colonia, en los que muestra cómo la Corona encontró serias y muchas veces insalvables dificultades de control sobre los territorios de mestizos y mulatos. Así mismo, los estudios de Fabio Zambrano sobre las diversas formas de ocupación del territorio colombiano, los conflictos sociales derivados en algunas regiones, desde mediados del siglo XVIII hasta principios del siglo XX. A partir de estas investigaciones, parte para evidenciar cómo la organización republicana expresa la continuidad de este conflicto en el que se producen las sociedades en las regiones. De ahí que muestre cómo se configura un desequilibrio entre estructura territorial y Nación, entre sociedad y Estado, y esto se constituye en la raíz misma del conflictivo proceso de conformación del Estado Nacional. Esto a su vez genera la conformación de unos territorios y comunidades "de exclusión", puestos al margen de las dinámicas del mercado nacional y violentamente separados de lo que se considera la "sociedad mayor".</p>	<p>Investigación realizada con perspectiva socio-histórica. Estudios sobre la historia regional.</p>	<p>formación socioespacial, exclusión, república, estudios regionales, conflicto, Estado</p>	<p>La concepción del espacio desde la perspectiva de Milton Santos, como producto o hecho social, dentro de los estudios históricos regionales tan importantes a finales del S. XX. Explican las diversas continuidades y discontinuidades, funciones y disfunciones presentadas a lo largo de la historia de nuestra formación espacio-social, así como el cuestionable rol desempeñado por el Estado y sus agentes en este proceso.</p>
18	2006	<p>Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos. Zibechi, Raúl.</p> <p>http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110411090916/10Zibechi.pdf</p>	<p>Este ensayo expone la actividad de los movimientos sociales como expresiones intensificadas de resistencia al modelo desde la que se crea una nueva relación de fuerzas, particularmente en Sudamérica. A partir de esta tesis principal logra enmarcar el complejo tema de las relaciones gobiernos-movimientos en aquellos países dirigidos por fuerzas progresistas y de izquierda, en su momento. De manera que nos dice, que los movimientos sociales no siempre supieron advertir la profundidad de los cambios en marcha y ubicarse ante escenarios incluso contradictorios que no admiten lecturas simplistas. En ese sentido el reto es direccionar la resistencia hacia comunes que permitan cohesionar la lucha en torno del proceso de acumulación de capital en el continente, por ejemplo. De este modo, dar una mirada a las luchas en el terreno de lo político es fundamental y así evitar lecturas apresuradas sobre compra o cooptación de los movimientos sociales por parte de los gobiernos, de manera que se pueda comprender que en general, los movimientos oscilan entre el apoyo crítico y la crítica sin apoyo a sus gobiernos. Apuntar a los planes estatales para enfrentar la pobreza son cruciales para renovar los alcances de los movimientos, ya que en el momento en que se analiza este fenómeno, se observa que se genera un control casi que biopolítico del movimiento mismo, ya que no se modifican la distribución de la renta ni se evitan la creciente concentración de ingresos en los estratos privilegiados. Esto afecta la capacidad de organización de los movimientos más activos, que se convierten en un factor que dificulta su crecimiento.</p> <p>Otro aspecto relevante, se refiere al proceso que se está desarrollando en las periferias de las grandes ciudades, donde se juega una triple partida entre los estados, los movimientos y el crimen organizado constituyéndose en un "nuevo escenario geopolítico decisivo" porque allí los pobres se vienen organizando al margen y contra los estados; los movimientos tienen ante sí el desafío de expandir aquellas iniciativas de producción y reproducción autogestionada de la vida cotidiana que han ido construyendo a lo largo de las dos últimas décadas, como formas de resistencia y sobrevivencia.</p> <p>El valor de este trabajo radica en que aunque produce estas lecturas en un contexto del auge de los gobiernos progresistas, los desafíos que propone se reactualizan en el marco de los ejercicios de gobiernos de derecha o de ultraderecha contemporáneos.</p>	<p>Artículo de reflexión sobre el tema de los movimientos sociales y la necesidad de hacer lecturas críticas que ante todo permitan proyectar desafíos.</p>	<p>Cambio político, Estado, resistencia social, luchas sociales, conflictos sociales, movimientos sociales, América Latina</p>	<p>Aporta a la complejización de conceptos como "cooptación", "traición", incluso el llamado "continuidismo" respecto del modelo neoliberal, por cuanto resultan inadecuados incluso para definir lo que está sucediendo en los países del Sur como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Los nuevos escenarios deberían ser comprendidos como el resultado de una construcción en la que participaron tanto los movimientos, a través de sus resistencias y movilizaciones, como las fuerzas políticas y equipos que hoy integran los gobiernos. Pero además, contribuye a la problematización en torno a los movimientos sociales en pleno siglo XIX y es sobre la dificultad de encontrar ejes temáticos capaces de aglutinar un amplio conjunto de luchas locales y regionales, muestran una aguda fragmentación temática que incluye un amplio abanico de manifestaciones. En ese sentido actualiza una lectura en torno a los conflictos contemporáneos de la región, enseando los límites de la organización política del Estado, así como la convulsión a la que tienen que hacer frente los movimientos para situarse en los nuevos escenarios de revés de las conquistas en materia de derechos obtenidas otrora.</p>
19	2013	<p>Comunidades y territorio en resistencia. Sur de Bolívar, Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño. Medina Gallego, Carlos. Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Facultad de Derecho Ciencias Políticas y Sociales. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina</p>	<p>Proceso de investigación del subgrupo de Actores Armados, del Grupo Investigación en Seguridad y Defensa, de la Universidad Nacional de Colombia, que se propone abordar el tema de las comunidades en resistencia en las zonas de violencia.</p> <p>Se focaliza en las regiones del Nordeste y Bajo Cauca Antioqueños y el Sur de Bolívar. En él se abordan las dinámicas históricas de construcción del territorio como resultado de la producción social del trabajo y la cultura en la reproducción de las condiciones de existencia humana y social de desarrollo, del modelo de acumulación capitalista en su fase de expansión neoliberal, y los conflictos sociales, económicos, políticos y armados que se originan en torno a este modelo político, económico y social.</p>	<p>Investigación de carácter histórico-cualitativa, que da cuenta del proceso de configuración de región en el marco de un modelo social, político y excluyente del capitalismo y su expresión neoliberal contemporánea.</p>	<p>Desarrollo, capitalismo, neoliberal, regionalismo, identidades, lucha territorial, resistencia.</p>	<p>Los estudios regionales en Colombia son fundamentales no solamente para comprender la dinámica de construcción del Estado-nación, sino la de las luchas sociales y la de la misma configuración de los territorios.</p> <p>En este sentido la fragmentación territorial regional que caracteriza el proceso de constitución del Estado-nación lo marcará de manera muy importante, al generar situaciones de exclusión.</p> <p>Por tal razón, la geografía colombiana ha sido determinante en el hecho de que existan regiones socioeconómicas claramente diferenciadas, en las que se han desarrollado formas culturales específicas que en determinadas épocas del desarrollo histórico de la nacionalidad colombiana han tenido su particular importancia e influencia.</p> <p>El devenir de la historia demuestra que las condiciones estructurales de las sociedades regionales tradicionalmente excluyentes han sido uno de los grandes generadores de condiciones de violencia.</p>
20	2006	<p>Cultura y desarrollo territorial. Ardila, Gerardo. Instituto Distrital de Cultura y Turismo Sistema Distrital de Cultura</p>	<p>El documento realiza un análisis sobre las dimensiones culturales bajo las cuales se construyen y deconstruyen constantemente las nociones del territorio, y las influencias que las relaciones sociales y políticas tienen en la configuración territorial.</p>	<p>Ensayo que trata reflexiones sobre las nociones de territorio desde la mirada del ser cultural</p>		<p>Conceptos e ideas como el desarrollo; la vida urbana; la propiedad sobre el agua, el suelo, las plantas y los animales; la soberanía; el Estado como administrador de las normas que rigen la propiedad inmobiliaria; la confianza ciega e ilimitada en la técnica como garantía de sobrevivencia; son todos partes de una misma trama cultural que, por una parte, nos entrega una serie de instrumentos mentales para creer que el mundo es como es.</p> <p>Por otra parte, nos impide entender que, hoy, seguimos dependiendo de la agricultura y, en general, de la naturaleza, para poder vivir. La progresión de las técnicas agroalimentarias no implica el cambio de esta verdad ineludible, no nos da tiempo para entender –ni para experimentar– los procesos de cambio constante de la vida y los mecanismos de los que se valen tanto la naturaleza como la sociedad para organizar y controlar los cambios y las permanencias.</p>